Co-funded by
the European Union

RECONECTING EDUCATION WITH HOMELESS

LA REALIDAD DE LOS JÓVENES ADULTOS SIN ESTUDIO



redREE making projects
smallcodes
"IN-SITU" SOCIAL C-LM
LESVOS SOLIDARITY
RÉPUBLIQUE FRANÇAISE
greta
UNDACIÓN espacio Público

Coordinador:
Redtree Making Projects Coop.V.

Escripo por:
Lourdes Lucía
Ignacio Muro
Irene Bassanezi Tosi

Co-autores:
Raquel Navarro Cerveró
Laura Gómez Estrada
Luis Gómez Estrada
Ramón Mendoza Marcos
Christina Fani
Pierre carrolaggi
Carlo Zoli

Este documento es el resultado del proyecto Erasmus Plus «RECONECTANDO LA EDUCACIÓN CON LAS PERSONAS SIN HOGAR». Este proyecto ha sido financiado con el apoyo de la Comisión Europea. Esta publicación refleja únicamente las opiniones del autor, y la Comisión no se responsabiliza del uso que se pueda hacer de la información que contiene.



Co-funded by
the European Union

All images used are royalty-free.

Creative Commons License: This document is licensed under a Creative Commons



Índice

Introducción 3

1. La crisis de la vivienda en Europa 4

2. Causas del crecimiento del sinhogarismo 16

3. Los datos por países 21

4. Sinhogarismo y migraciones 29

5. Sinhogarismo y la depauperación y desclasamiento 35

6. Sinhogarismo y las mujeres 41

7. Tipología e insuficiencia de las ayudas 48

8. Invisibilidad y criminalización 60

Conclusiones 63

Bibliografía 64

Introducción

El sinhogarismo constituye una de las manifestaciones más graves de la exclusión social en las sociedades contemporáneas. Lejos de ser un fenómeno marginal o aislado, su crecimiento en numerosos países europeos refleja transformaciones económicas, sociales y políticas que han dificultado el acceso a derechos básicos, especialmente el derecho a una vivienda digna. El aumento de los precios de la vivienda, la precarización laboral, las desigualdades sociales y las insuficiencias de los sistemas de protección social han contribuido a que un número cada vez mayor de personas se encuentre en situación de vulnerabilidad residencial o directamente sin hogar.

> *El derecho a una vivienda digna se ha convertido en el eje central de la exclusión social europea*

Este informe analiza la evolución del sinhogarismo en Europa desde una perspectiva multidimensional. En primer lugar, se examina la crisis de la vivienda y su relación con el incremento de las personas sin hogar. Posteriormente, se estudian las principales causas que explican este fenómeno y se presentan datos comparativos entre distintos países europeos. Asimismo, se aborda la relación entre el sinhogarismo y los procesos migratorios, la pobreza y el desclasamiento social, prestando especial atención a la situación específica de las mujeres. Finalmente, se analizan las políticas y ayudas existentes, así como los procesos de invisibilización y criminalización que afectan a las personas sin hogar. El objetivo es ofrecer una visión global que permita comprender la complejidad del fenómeno y los desafíos que plantea para las sociedades europeas actuales.

1. La crisis de la vivienda en Europa

La vivienda se ha convertido en uno de los principales factores de desigualdad social en Europa. Lo que comenzó como un problema de acceso para jóvenes y clases medias urbanas se ha transformado en una crisis estructural que afecta especialmente a los hogares de bajos ingresos, hasta el punto de alimentar el crecimiento del sinhogarismo, la sobreocupación y diversas formas de exclusión residencial.

Los estudios de la Comisión Europea y el Parlamento europeo sitúan el origen en 2015, cuando el problema se acentúa

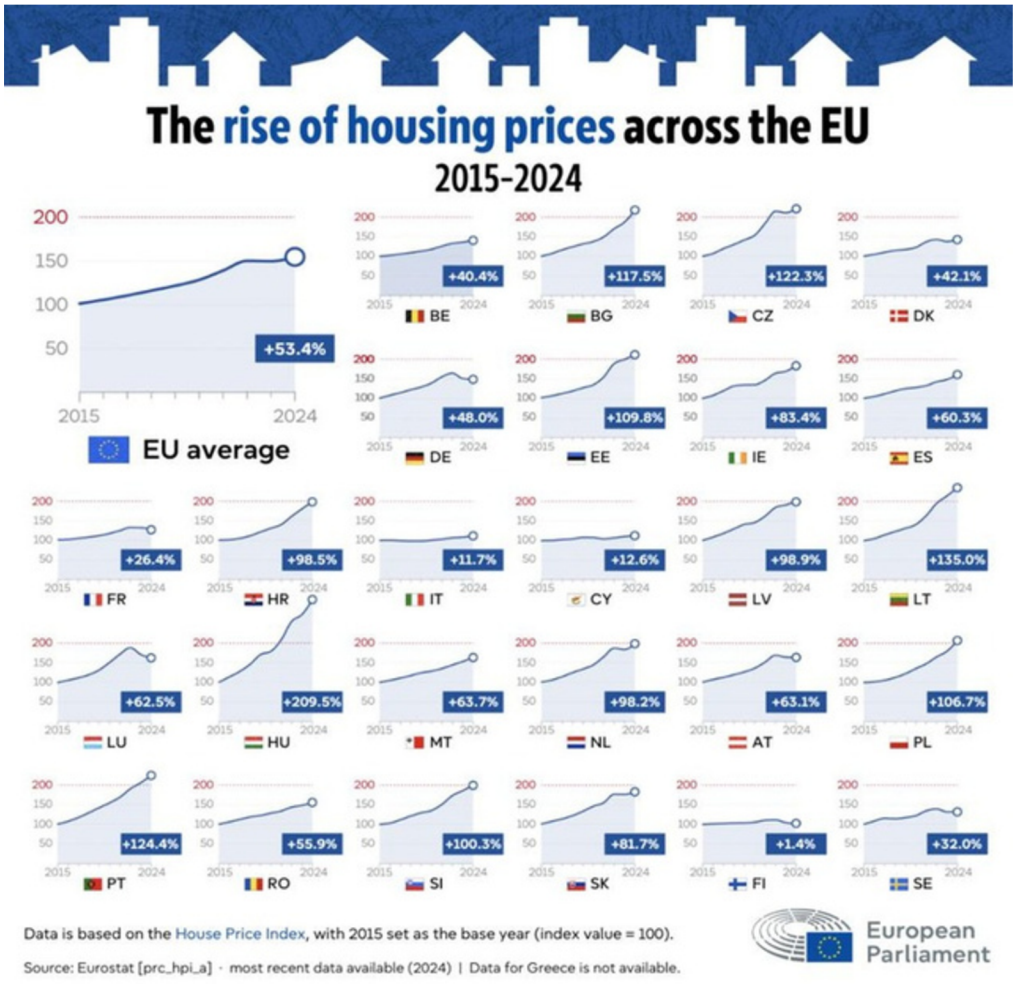


Tabla 1. Fuente: Parlamento Europeo.

Comparando renta de los hogares con precios de alquiler y de compra de vivienda se observa un deterioro general si hablamos de precios de compra, pero no tanto si nos referimos a alquiler. Esos datos son promedio y no tienen en cuenta la diferente intensidad de las tensiones que está provocando la presión sobre los diferentes países ni la singular que pesa sobre las grandes ciudades ni sobre la diversa escala de sufrimiento que provoca en las diferentes capas sociales, especialmente los asalariados.

Comparación sintética 2015-2025

(Índice aproximado 2015=100)

País	Precio vivienda	Alquileres	Renta hogares	Resultado
UE	165	122	135	Deterioro moderado-fuerte
España	145-155	115-125	125-130	Deterioro fuerte
Alemania	170-180	120-130	130-140	Deterioro fuerte
Francia	120-130	110-120	125-135	Relativamente estable
Países Bajos	180-200	130-140	130-140	Deterioro muy fuerte

Tabla 2. Elaboración propia. Fuente: Eurostat. Precios vivienda y renta comparada en 3 trimestre 2025.

El crecimiento en los Países Bajos destaca sobre el conjunto de los países centrales de la UE. La combinación de una fuerte inmigración, la presión que sufre Amsterdam como gran ciudad turística y la insuficiente oferta de nueva construcción son las causas citadas. Otros países del norte, como los bálticos Estonia, Letonia y Lituania, o del centro, como Hungría, han sufrido también, de forma sostenida en esa década los incrementos de precios de alquiler y compra.

Francia se salva relativamente por el peso de la vivienda social y una regulación estricta del mercado inmobiliario. Pero son datos promedio que no impide que París, Marsella, Lion o Burdeos destacan por sus agudos problemas.

El sur de Europa, (Grecia, Italia, España y Portugal) que, junto a Irlanda, sufrió especialmente la depresión inmobiliaria que provocó la crisis del 2008, han demorado

hasta 2020 la escalada de precios, aunque desde entonces sufren una aceleración de las tensiones.

En general, nos encontramos ante una situación paradójica: aunque Europa sigue siendo una de las regiones más ricas del mundo, cada vez más trabajadores europeos tienen dificultades para acceder a una vivienda estable.
Las causas de esta crisis son diversas y conviene analizarlas por separado. Por un lado, la consideración creciente de la vivienda como activo financiero, por otro, el resurgir de las megaurbes y los desplazamientos internos de población que provocan allí una escasez objetiva de vivienda. Los estudios destacan también como causa un gran desfase en la construcción de vivienda nueva en parte debida a la parálisis que provocaron las crisis del 2008 y del Covid19. Su efecto también afectó a la construcción de vivienda sociales que desde esa fecha sufren una creciente escasez relativa. Por último, el mercado inmobiliario ha hecho aparecer nuevas figuras en gran parte vinculadas al alquiler turístico, que reducen los periodos de alquiler.
Analicemos uno a uno esos factores.

1.1. Un cambio estructural: de valor de uso a activo financiero

Si comparamos cual era el comprador típico de una vivienda hace 40 años y en 2026 observamos una diferencia sustancial. Entonces, la vivienda se adquiría principalmente para habitarla y el perfil del comprador era una familia con hijos o una pareja joven, normalmente trabajadores asalariados. El precio dependía, sobre todo, de variables muy concretas como eran el crecimiento demográfico, el nivel del empleo y los salarios o la capacidad de ahorro o endeudamiento familiar.

Ahora ese comprador sigue existiendo, pero compite con inversores institucionales internacionales (fondos de inversión y pensiones, aseguradoras) o inversores nacionales que utilizan la vivienda como inversión refugio.

Este segundo perfil del inversor privado, que a veces se minusvalora o se subsume erróneamente en el epígrafe de fondos de inversión, es especialmente relevante. En muchas ciudades europeas familias con alto patrimonio diseminado en diferentes sectores, jubilados con ahorro acumulado o inversores surgidos de las clases medias compran vivienda no para habitarla sino para preservar riqueza (seguridad ante la jubilación, protección contra inflación) o para complementar rentas.

Una estimación sobre financiarización de la vivienda realizada por European Housing Coop (Gabor D., Kohl S., 2022) concluye que hace 40 años prácticamente no existía la inversión institucional mientras la inversión privada representaba solo entre un 10 y un 20% de forma que la compra de usuarios de vivienda representaba entre el 80 y el 90% de las compras. Sin embargo, en 2025, el uso propio representa entre un 55 y un 70%, mientras la compra como inversión crece año a año. La inversión privada ha crecido hasta un rango situado entre el 20 y el 35% del total y la de fondos institucionales entre un 5 y un 15%.

El resultado es que la demanda ya no depende únicamente de las necesidades habitacionales. Una parte creciente responde a compradores que se rigen por los criterios de inversión que orientan los flujos financieros internacionales y las valoraciones de la situación financiera global, la política monetaria de los Bancos Centrales o las estrategias de inversión patrimonial de fondos de inversión y fondos de pensiones.

Las cifras varían mucho según países y ciudades, pero la tendencia general es clara: la vivienda sigue comprándose mayoritariamente para vivir en ella, pero una parte creciente de la formación de precios proviene de actores que compran como inversión o refugio patrimonial. Este fenómeno es especialmente visible en España, Portugal, Irlanda, Francia, Países Bajos o Alemania.

Esa transformación es precisamente lo que muchos economistas y sociólogos denominan financiarización de la vivienda.

Analizado por periodos, se trata de un fenómeno que se inicia y crece fuertemente desde 1995 amparado en la liberalización financiera, la titulización de hipotecas y la consiguiente expansión hipotecaria. Esa expansión se frena bruscamente con la crisis del 2008, un periodo en el que aparecen los fondos oportunistas y se regulan sociedades profesionales de gestión de activos imitando la lógica de los Real State de EEUU (Socimis en España). Entre 2013 y 2020 se acelera la inversión institucional que se consolida, junto a la inversión patrimonial de particulares, hasta acaparar las mejores opciones en barrios elegidos del centro de las megaurbes.

Aunque las estadísticas europeas todavía tienen limitaciones para distinguir con precisión todas las compras destinadas a uso propio frente a los diferentes tipos de inversión, la evidencia acumulada desde los años noventa muestran una transformación

muy clara: la vivienda ha pasado progresivamente de ser un bien de consumo duradero adquirido por hogares a convertirse también en un activo financiero global.

Según el BCE, el volumen total de compras residenciales por inversores institucionales se ha multiplicado por más de tres desde 2013. Se vuelcan en las grandes ciudades: Madrid, París, Dublín, Berlín y Ámsterdam aparecen entre los mercados más expuestos. Lo importante no es que los fondos sean mayoría —no lo son— sino que su capacidad financiera les permite influir en los precios de mercado mucho más de lo que reflejaría su cuota numérica.

1.2.La escasez de oferta

Las instituciones de la UE señalan la escasez de oferta como uno de los principales factores que impulsan la crisis de la vivienda. Al no haber suficientes viviendas nuevas para satisfacer la demanda, los precios tienden a subir.

La demanda crece por muchos factores. A nivel estatal, la causa principal es el aumento de la población, sobre todo aquella en edad de formar un hogar. Como la natalidad está en declive el factor inmigración aparece directamente relacionado con la nueva demanda, principalmente a través de tensiones en el alquiler. Entre los países con fuerte crecimiento poblacional por efecto de la inmigración y fuertes tensiones de precios de vivienda se encuentran Irlanda, España, Países Bajos, Alemania y Reino Unido, sin que haya estudios que puedan precisar su efecto directo o indirecto.

Sin embargo, hay otros factores que generan demanda sin necesidad de aumentar la población. Por un lado, las familias tienen cada vez menos descendencia y demandan más pisos de menor tamaño; por otro, los divorcios, el envejecimiento y los hábitos sociales hace que cada vez haya más hogares monoparentales, es decir, más personas viviendo solas. Se trata de un cambio estructural y lento, pero con un efecto muy importante. El tamaño medio de los hogares en España ha experimentado una reducción drástica, pasando de casi 4 miembros en 1970 a 2,5 personas en la actualidad y se estima pasara a 2,3 en 12 años.

En todos esos casos lo que el mercado constata es que la tensión de precios se debe, en cualquier caso, a una demora en la oferta de pisos que no ha seguido los ritmos de la demanda. Y a desajustes en la tipología de la oferta y demanda, con menos pisos de alquiler social o precio accesible.

En ello han influido las dos crisis recientes que sacudió al mundo. La crisis financiera mundial de 2008 provocó un importante descenso de la inversión en viviendas nuevas, incluidas las viviendas públicas de alquiler social. La pandemia de COVID-19 ralentizó aún más la construcción residencial al interrumpir los procesos de concesión de licencias, retrasar las entregas de materiales y provocar escasez de mano de obra.

La estimación más relevante del déficit total de vivienda en la UE procede del Plan Europeo de Vivienda Asequible (European Commission, 2026) realizado por la propia Comisión Europea que ha decidido asumir como propio el problema dada su dimensión.

Calcula que Europa necesita construir más de 2,2 millones de viviendas al año para satisfacer la demanda actual, mientras se construyen aproximadamente 1,6 millones. Eso implica un déficit de producción de unas 650.000 viviendas anuales.

La Comisión destaca paradójicamente un hecho sorprendente aproximadamente el 20% de las viviendas europeas están desocupadas, mientras persiste una enorme escasez de vivienda asequible. De modo, que hay un desajuste estructural y espacial que combina fenómenos diversos.

El informe detecta tres problemas simultáneos: falta de construcción en áreas de fuerte crecimiento, mala distribución territorial de la vivienda existente y escasez extrema de vivienda accesible para rentas medias y bajas. Su conclusión más importante es que Europa tiene simultáneamente un déficit de construcción y un déficit mucho mayor de vivienda asequible. La primera cifra se mide en unos pocos millones de viviendas; la segunda afecta a una parte sustancial de las clases trabajadoras y medias urbanas, incluso en países donde el parque residencial total parece suficiente.

Mientras la escasez de vivienda se concentra en las grandes ciudades, muchas zonas rurales se enfrentan a una despoblación continua. De modo, que se acentúa el contraste entre la creciente demanda de vivienda y el hacinamiento en las ciudades, por un lado, y el número cada vez mayor de viviendas vacías en el campo, por otro.

Ocurre porque la oferta de viviendas sociales en los centros urbanos no ha seguido el ritmo del crecimiento demográfico en los últimos años. En 2021 había alrededor de 14 millones de viviendas sociales en toda la UE, lo que representaba solo el 8% del parque total (frente al 11% en 2010). En la actualidad ese porcentaje se ha reducido. Solo el 6-

7% del parque inmobiliario de la UE corresponde a viviendas sociales, una media con enormes diferencias entre países.

1.3. La reducción del periodo de alquiler

El déficit de vivienda ha dado lugar a una nueva evidencia, la de "áreas tensionadas" que se manifiesta especialmente en las grandes ciudades. A medida que las ciudades siguen atrayendo a personas por motivos de trabajo y estudios, la población se concentra cada vez más en los centros urbanos grandes y medianos. También el turismo urbano se incorpora como un gran demandante de alojamientos a partir de las "viviendas de interés turístico". Todo ello incentiva a inversores privados e institucionales para entrar en el mercado inmobiliario.

La financiarización de la vivienda no suele estar asociada a estrategias que retengan inmuebles a largo plazo. En periodo de tensión de los mercados como el que ha caracterizado el último lustro y se prevé para la próxima década, la mayor rentabilidad se obtiene con la máxima rotación de activos. Y eso se traduce en tiempos de uso cada vez más reducidos y en alquileres a corto plazo, días incluso.

De forma que los inversores se convierten en un potente lobby de propietarios que empujan a las administraciones a reducir el tiempo de los contratos y a concederles la capacidad de no renovarlos a su vencimiento sin necesidad de causa explicita o a favorecer nuevos contratos de temporada diseñado para estancias temporales o para pisos turísticos.

En las megaciudades convertidas en destinos turísticos, la escasez de vivienda es donde ese fenómeno tiene más relevancia. Dado que este mercado se ha disparado en los últimos años, una parte de las casas y pisos se ha desviado al alquiler a corto plazo "expulsando" a los residentes con planteamientos a largo plazo.

La oferta residencial se ha reducido por el alquiler de corta distancia que se incrementó en la UE (Rankin J., 2025) entre 2018 y 2024 un 93%, entre otras razones por el crecimiento de plataformas turísticas. En 2024 se reservaron en la UE un total de 854,1 millones de pernoctaciones a través de cuatro grandes plataformas en línea (Airbnb, Booking, Expedia Group y Tripadvisor); un aumento del 18,8% en comparación con 2023 (719,0 millones de pernoctaciones), lo que supone un nuevo récord.

1.4. La falta de vivienda social

La relación entre vivienda social y crisis de acceso a la vivienda es uno de los temas centrales del debate europeo actual. Si observamos la evolución desde 2008, emerge una paradoja: muchos países revisaron o redujeron sus políticas de vivienda social y, sin embargo, los que mejor resisten la crisis de accesibilidad son generalmente aquellos que conservaron un sector amplio de vivienda social o sin ánimo de lucro.

Antes de 2008 podían distinguirse dos modelos de vivienda en Europa: un modelo que impulsaba la vivienda social hasta representar entre el 20% y el 30% del parque residencial, muy extendido en Países Bajos, Austria, Dinamarca y Alemania y parcialmente en Francia. La vivienda social se distribuía con criterios universales, es decir, no estaba reservada únicamente a los más pobres, sino que servía también a clases medias, trabajadores, jóvenes y jubilados.

Otros países como España, Italia, Portugal y gran parte de Europa oriental tenían una perspectiva de la vivienda social asistencial y residual, con un peso del 2 al 3% del parque, orientada exclusivamente a colectivos vulnerables. Y que, como en el caso de España, permitían su enajenación cumplidos 10 años.

La crisis financiera produjo graves consecuencias para la vivienda social. Por una parte, los gobiernos aplicaron políticas de austeridad siguiendo el canon económico vigente. Se redujeron inversiones públicas, se sacrificaron planes de mantenimiento de viviendas sociales y se toleró su venta. Por otra, crecieron los desahucios y aumentó la pobreza residencial.

Hoy, el parque de vivienda social representa aproximadamente entre el 6% y el 8% del total, entre 4 y 5 puntos menos que en 2010. Esa media esconde muchas diferencias, pero, en general, nos muestra el deterioro y la disminución de la vivienda social en muchos países.

A partir de 2012 algo cambia en el discurso dominante que proyecta Bruselas. La Europa del norte y central empieza a concebir el sector de viviendas sociales de alquiler, no como un recurso universal y transitorio para acceder a la vivienda sino como algo asistencial y permanente asociado a los "nuevos pobres", identificados con la población inmigrante. La vivienda social se empieza a identificar como solución dirigida a combatir la exclusión social.

Alemania puede servir de paradigma del cambio de comportamiento. Mientras había sido considerada un modelo con alquileres relativamente moderados, fuerte protección de inquilinos y crecimiento de precios contenido, su evolución desde 2012 provocó el más rápido derrumbe del parque social, reducido a algo más de un millón cuando a finales de los años ochenta existían más de tres millones de viviendas sociales. Ese rápido deterioro se materializó mediante un parón en la construcción de vivienda pública, la no renovación de programas de protección vencidos y la reconversión y venta de patrimonio público mediante privatizaciones.

Países Bajos, es otro caso particular pues se ha visto conminado a restringir y abandonar su modelo universal de vivienda social que llego a suponer un 34% del parque total por recomendaciones de la propia Comisión. Su modelo se sustenta en organizaciones sin ánimo de lucro que gestionan casi todas las viviendas, pero con apoyo de una importante financiación pública, mientras son pocas las que tienen presencia municipal. Los alquileres, que no son bajos, se compensan con fuertes subvenciones a la renta.

El sistema holandés de vivienda social comenzó en los años 70 y 80 con un claro contenido de empresas sin ánimo de lucro y sometido a fuertes controles. Sin embargo, en los años 90 una reforma (Brutering) les otorgó una mayor independencia organizativa

y financiera, así como un menor control público que provocó una cierta financiarización de este sector y permitió a los arrendadores sociales desarrollar un volumen considerable de activos, que posteriormente utilizaron como garantía de los negocios en los mercados financieros y de capitales para obtener financiación en condiciones más favorables y obtener una rentabilidad a la hora de alquilar. Ese fenómeno dio lugar a malas prácticas que la CE ha atajado conminándoles a limitar la vivienda social solo al alojamiento de personas con dificultades para encontrar una vivienda, sea por razones económicas o de otro tipo.

Austria es el que ha conseguido evitar los efectos antisociales de la crisis de la vivienda. Allí, y especialmente en Viena, una parte muy importante de la población vive en viviendas municipales u otras construidas y gestionadas por cooperativas o acogidas a otros sistemas de alquiler protegido. Es el mejor ejemplo europeo de cómo utilizar la vivienda pública para estabilizar el mercado en la que el precio libre ejerce menos influencia sobre una gran parte de la población.

Francia siguió una estrategia diferente que muestra su relativa resiliencia. No ha evitado la crisis de vivienda, sobre todos en sus grandes ciudades Paris, Marsella, Liono Burdeos, pero sí ha limitado algunos de sus efectos más extremos. No solo mantiene uno de los mayores parques sociales de Europa. Con su sistema de regulación centralizada, igual para todos los departamentos y ciudades, ha conseguido amortiguar parte de las subidas, ofrecer alternativas al mercado privado y reducir la vulnerabilidad de determinados grupos. Francia suele aparecer en los estudios comparados como un caso de relativa resiliencia

España es el gran contraste: construyó millones de viviendas durante el ciclo inmobiliario anterior a 2008. Sin embargo, la mayor parte fueron viviendas de mercado destinadas a la propiedad, con desarrollos urbanos muy condicionados por ubicaciones para segunda residencia, con escasísima vivienda protegida que posteriormente podía descalificarse. La depresión del mercado que siguió a la gran crisis y el fuerte crecimiento de la población inmigrante ofrece la paradoja de tener uno de los mayores parques residenciales por habitante de Europa y uno de los menores parques permanentes de vivienda social que explican su vulnerabilidad frente a las subidas recientes del alquiler.

Como resumen, se puede concluir que los países que conservan un sector amplio — Austria, Países Bajos, Dinamarca o parcialmente Francia— de vivienda social de alquiler, tienen circunscritos a sus grandes ciudades los problemas de accesibilidad a la vivienda. Un parque suficiente de vivienda social es la vía contrastada para reducir el esfuerzo económico de acceder a la primera vivienda, modera los precios privados, favorece la movilidad territorial y social y limita los riesgos de sinhogarismo

Por el contrario, los países donde la vivienda social se redujo o nunca alcanzó una dimensión significativa dependen mucho más del mercado privado para resolver una necesidad básica. Cuando los precios de la vivienda se desacoplan de los salarios, esa dependencia se convierte en una fuente estructural de desigualdad y vulnerabilidad residencial.

1.5. La respuesta europea

Tradicionalmente la vivienda era competencia nacional, pero la magnitud y generalidad del problema está impulsando una intervención creciente de la Unión Europea. Tanto el «Plan de Vivienda Asequible» de la Comisión, presentado en diciembre de 2025, como las propuestas del Parlamento Europeo de marzo de 2026 establecen medidas concretas. Como consecuencia, la Comisión ha puesto en marcha:

- un Plan Europeo de Vivienda Asequible que incluye una futura Ley Europea de Vivienda Asequible prevista para 2026 y programas para ampliar vivienda social y asequible;
- estrategias específicas contra la exclusión residencial;
- medidas para regular los alquileres turísticos en zonas tensionadas.

El análisis implícito que destila ese Plan y las medidas que anuncia muestran la tendencia de la Comisión a elaborar una estrategia europea que prioriza como solución el aumento de la oferta y calidad de la vivienda asequible y vuelca su trabajo en la coordinación de iniciativas que la impulsen. Más construcción y renovación de viviendas antiguas, más innovación para impulsar viviendas modulares de rápida construcción, mayores incentivos para movilizar financiación y medidas para armonizar normas, digitalizar procedimientos para reducir costes y cargas administrativas.
La Comisión estima que en el marco de una Nueva Bauhaus Europa necesitará construir más de dos millones de viviendas al año para satisfacer la demanda actual, lo que supone unas 650.000 viviendas más al año, y que requeriría una inversión de aproximadamente 153.000 millones de euros al año. Y su voluntad es reforzar la competitividad, la productividad y la innovación del sector.

En un segundo nivel, el marco de la Ley de Vivienda Asequible anuncia que se esforzará en encontrar soluciones a la escasez de viviendas en zonas urbanas tensionadas y prestará apoyo a las autoridades nacionales, regionales y locales para abordar estos problemas, en particular los relacionados con los alquileres a corto plazo. También abordará las preocupaciones sobre las prácticas especulativas y nuevas medidas para abordar los problemas persistentes y complejos de las personas sin hogar.
Las organizaciones sociales europeas valoran positivamente que la vivienda haya entrado por primera vez en la agenda estratégica de la Comisión y que reconozca la dimensión estructural de la crisis de vivienda. Y que se haya lanzado el Plan Europeo de Vivienda Asequible de la Comisión, pero le han formulado críticas importantes pues consideran que el plan sigue atrapado en una lógica de mercado.
Una coalición de ONG liderada por la Federación Europea de Organizaciones Nacionales que Trabajan con Personas sin Hogar (FEANTSA) y por Housing Europe sostiene que el plan corre el riesgo de centrarse excesivamente en “construir más” sin abordar suficientemente las causas estructurales de la crisis asociada a las carencias de vivienda social, la financiarización de la vivienda y a una regulación más fuerte del

alquiler privado que permita la movilización de viviendas vacías. Su argumento es que aumentar la oferta no garantiza por sí mismo viviendas accesibles para los hogares de menores ingresos.

Denuncian que el uso recurrente del término “vivienda asequible” parece querer desplazar el de “vivienda social” y que los hogares con menos ingresos queden fuera de los nuevos programas. Alertan de que muchos proyectos etiquetados como asequibles terminan dirigidos a rentas medias y no a los hogares más pobres. Y ponen como ejemplo las experiencias de Francia donde crece la vivienda intermedia mientras persisten millones de solicitudes de vivienda social y el Reino Unido, donde parte de la denominada vivienda “asequible” se alquila a precios cercanos al mercado.

Por su parte el Consejo Económico Social de la UE ha reclamado que el derecho a la vivienda tenga un reconocimiento jurídico más fuerte dentro del marco europeo y se reconozca formalmente la vivienda como derecho fundamental. También que se flexibilicen las normas de ayudas de Estado para facilitar la construcción de vivienda social.

En una línea similar, la Coalición Europea por el Derecho a la Vivienda (European Action Coalition for the Right to Housing) sostiene que el plan no cuestiona adecuadamente la vivienda como activo financiero y continúa confiando excesivamente en mecanismos de financiación privada y en la inversión institucional. Denuncian que el problema no es sólo la escasez de viviendas, sino que las viviendas existentes se utilizan crecientemente como instrumentos de inversión.

Otro punto de crítica se centra en la insuficiente atención prestada al sinhogarismo. Para FEANTSA, el plan no establece compromisos cuantificados ni financiación suficiente para cumplir el objetivo europeo de erradicarlo. No aborda suficientemente los programas de lucha contra la exclusión residencial ni amplia los dedicado a aportar solución habitacional (Housing First) en los desahucios ni desarrolla los instrumentos financieros específicos para vivienda pública, cooperativa y sin ánimo de lucro.

2. Causas del crecimiento del sinhogarismo

2.1. ??????????????????

La crisis de la vivienda no puede resumirse solo mencionando su carestía. El problema central es que está actuando como un mecanismo de estratificación social cada vez más potente.

Una investigación del Parlamento Europeo (O'Sullivan E., 2023) muestra que en la Europa actual emerge una fractura entre quienes poseen vivienda o patrimonio inmobiliario y quienes dependen del mercado del alquiler. Dentro de este segundo grupo, los hogares de bajos ingresos soportan una presión desproporcionada que los empuja hacia formas crecientes de precariedad residencial.

Los jóvenes, las familias con bajos ingresos, los hogares monoparentales, los inmigrantes o las personas con minusvalías están entre los colectivos más afectados.

El aumento de los costes de la vivienda que sufren millones de ciudadanos de la UE está afectando especialmente a los jóvenes. En 2023, los jóvenes de toda la UE abandonaban el hogar paterno, de media, a los 26,2 años, pero con grandes diferencias entre países del norte y del sur. Mientras en los países nórdicos y bálticos se sitúa por debajo de los 22 años, en los del sur superan los 30 un pelotón que incluye Grecia, Croacia, Italia, España y Portugal (con un “récord” de 33,6 años). En los países centrales Francia y Alemania la emancipación de los jóvenes se sitúa entre los 23 y los 24.

La falta de vivienda de alquiler social y las menores ayudas junto a la precariedad de acceso al mercado laboral son las causas reseñadas por los expertos. La conclusión es que casi el 70% de los jóvenes adultos de entre 18 y 34 años no tenían más remedio que seguir viviendo con sus padres. En España la emancipación se sitúa en términos medios superados los 31 años.

La falta de vivienda de alquiler social y las menores ayudas junto a la precariedad de acceso al mercado laboral son las causas reseñadas por los expertos. La conclusión es que casi el 70% de los jóvenes adultos de entre 18 y 34 años no tenían más remedio que seguir viviendo con sus padres. En España la emancipación se sitúa en términos medios superados los 31 años.

El retraso en abandonar el hogar familiar se convierte en un factor estructural que condiciona sus vidas pues obliga a las jóvenes generaciones a posponer decisiones importantes, como formar una familia o trasladarse a otras ciudades por motivos profesionales.

Un informe elaborado por el gabinete económico de CCOO en 2024 con el título “Cuatro décadas fallidas de política de vivienda” concluye que el alquiler libre privado, a pesar

de su coste desorbitado, es la única alternativa de alojamiento para gran parte de la población. Solo el 18,7% de los hogares reside en una vivienda alquilada, pero ese porcentaje sube al 34% en los hogares de 30 a 44 años y al 57% en los hogares de 18 a 29 años (CCOO, 2024).

El cuadro adjunto, incluido en el estudio, muestra, por un lado, como los incrementos del precio de la vivienda se dispara muy por encima de los costes del suelo o de la construcción. Pero, sobre todo como la evolución de los salarios queda muy por debajo de ambos, generando un desfase creciente. En promedio, son necesarios 6,1 salarios brutos medios anuales para adquirir una vivienda de 90 m2 en España y algo más de la mitad 3,9 salarios medios para adquirir una vivienda protegida- y el esfuerzo hipotecario alcanza el 34% de los ingresos medios.

TABLA COMPARATIVA DE COSTES DE PRODUCCIÓN, PRECIOS DE VENTA PARA LA VIVIENDA NUEVA Y SALARIOS (PROMEDIO NACIONAL)

Variación acumulada (%)	2015 – 1S 2024	2019 – 1S 2024
Índice de costes del sector de la construcción residencial	+ 23%	+ 20%
Precio del suelo urbano	+ 10%	+ 4%
Precio de venta final	**+ 81%**	**+ 41%**
Salarios	+ 16%	+ 13%

Fuente: Gabinete Económico Confederal de CCOO en base a Ministerio de Transporte y Movilidad Sostenible, INE

Tabla 3. Fuente: Gabinete Económico Confederal de CCOO

El estudio citado realizado por el Parlamento Europeo confirma una consecuencia evidente: las familias con bajos ingresos se encuentran entre las más afectadas por la crisis de la vivienda: más del 27% de los hogares con bajos ingresos se enfrentan a la mayor sobrecarga de costes y a una grave privación de vivienda.

La situación es aún más grave para los migrantes obligados a vivir en situaciones de hacinamiento: más del 33% de los inmigrantes no comunitarios convive en viviendas superpobladas, una desigualdad que multiplica por 2,4 la existente para los ciudadanos de la UE.

Un informe realizado por el Instituto de Investigación Urbana de Barcelona (IDRA) centrado en las grandes ciudades españolas, Madrid y Barcelona (Pérez Ruiz et al., 2024), dibuja la singularidad del problema de la vivienda para la población inmigrante en grandes ciudades en las que el alquiler es la opción claramente dominante. Mientras que solo el 14% de la población de nacionalidad española vive de alquiler en 2023, esta cifra alcanza el 71,6% en el caso de la población extranjera extracomunitaria, y un 61,3% entre la población procedente de la Unión Europea. La población extranjera residente en España, y en especial los extranjeros extracomunitarios, no tienen la capacidad financiera para acceder a una vivienda en propiedad, teniendo que recurrir al alquiler como solución habitacional de por vida.

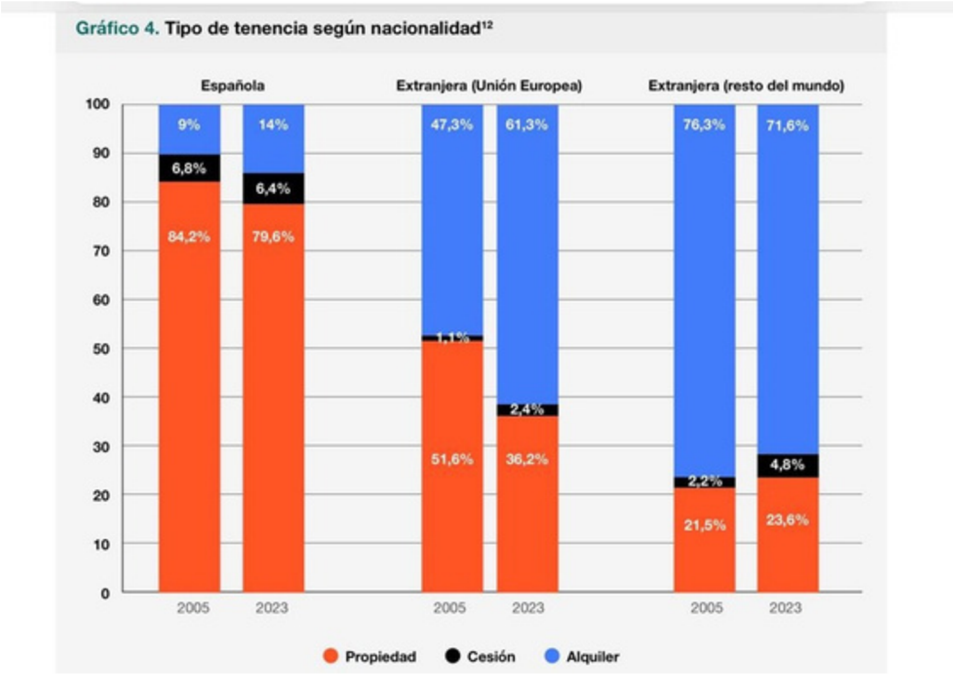


Tabla 4. Fuente: Informe IDRA 2024

La falta de una vivienda adecuada también afecta a las personas con discapacidad, ya que menos del 29% afirma que su vivienda satisface sus necesidades. Este grupo también presenta tasas de sobrecarga de los costes más elevadas que la población general.

2.2. El sinhogarismo invisible, destino para crecientes capas sociales

FEANTSA, Federación Europea de Organizaciones Nacionales que Trabajan con Personas sin Hogar avanza un paso más respecto a la investigación del Parlamento Europeo. No es solo que en la Europa actual emerge una fractura entre quienes poseen vivienda y quienes no la tienen, sino que la vivienda actúa como un mecanismo de

transferencia regresiva de renta entre inquilinos y propietarios: cuanto más pobre es un hogar, mayor es la proporción de ingresos absorbida por alquileres, suministros y costes asociados.

Esa transferencia de renta detrae recursos a la economía productiva, al consumo y la inversión que protagonizan las mayorías sociales, para alimentar la lógica financiera de los tenedores de patrimonio y tiene efectos crecientes sobre el crecimiento del PIB y los equilibrios macroeconómicos en magnitudes no suficientemente estudiadas.

Ese marco es el que concede de una dimensión estructural al problema de la escasez de vivienda. Tanto Bruselas como Estrasburgo empiezan a reconocer el sinhogarismo no como un fenómeno individual propio de marginados sino como uno social conectado con la crisis de vivienda, su manifestación más extrema. Un fenómeno que está directamente asociado, de un lado, a problemas en el mercado de trabajo y, de otro, a la ausencia de viviendas asequibles.

De un lado, los colectivos que entran en el mercado de trabajo sufren condiciones de precariedad e inestabilidad crecientes. De otro, cuando consiguen estabilizarse, comprueban pronto que sus salarios se desfasan sobre el coste de alquilar una vivienda, principalmente en las grandes ciudades. Por último, los déficits de vivienda social y la sobrecarga de alquileres ahogan sus vidas y dificultan un proyecto a medio y largo plazo.

Ese contexto general se manifiesta en personas concretas cuyo perfil es mucho más amplio que el de hombres solos y automarginados, con problemas de alcoholismo o cualquier otra adición. Cada vez más grupos sociales sufren una serie de circunstancias acumulativas que les desbordan. Hombres o mujeres con hijos en crisis de separación de sus parejas, familias con hijos dependientes de un solo sueldo precario, trabajadores mayores despedidos de sus trabajos, jóvenes incapaces de salir de una dependencia adictiva, migrantes o huidos de conflictos en espera de reconocimiento de su condición de refugiados políticos.

Las consecuencias para esas capas de población más desfavorecidas son acumulativas. Empieza con problemas para subsistir día a día o a llegar a fin de mes si disponen de un ingreso estable; con la escasez de recursos empiezan los sacrificios en alimentación o salud; si las carencias persisten empieza a solicitar ayudas en forma de préstamos a familiares y amigos... o financieras especializadas en el "crédito fácil" con intereses de usura; si los problemas continúan debe decidir qué recibos debe dejar de pagar con el teléfono y la energía como primeras opciones. Cuando la opción

considerada es dejar de pagar la vivienda o la habitación que le sirve de refugio nocturno ha entrado en la dinámica definitiva de exclusión social y el abismo se acerca. En el horizonte la preocupación porque ese círculo vicioso culmine en formas de sinhogarismo.

Son muchas las personas que empiezan a sentir que cualquier accidente les puede empujar a la exclusión residencial. Cuando esto ocurre, la búsqueda de un techo que le acoja para descansar y dormir es ya la primera manifestación de un sinhogarismo oculto que evoluciona, si no hay ayudas o aparece un trabajo que remunere lo suficiente, en una situación de sinhogarismo visible
Ello explica que las resoluciones más recientes del Parlamento y de la Comisión ya tratan conjuntamente vivienda asequible, exclusión residencial y sinhogarismo dentro de una misma estrategia social.

3. Los datos por países

Varios estudios e informes recientes informan de que el sinhogarismo visible ha aumentado en Europa en los últimos años de forma preocupante, medido en el número de personas que duermen en la calle por no disponer de una vivienda o alojamiento donde hacerlo.

Antes de reflejar los datos en Europa, se destaca que en muchas ocasiones existe una infrarrepresentación de los datos por diversos factores:

a) El sinhogarismo es un fenómeno oculto. Muchas personas no duermen en la calle ni utilizan albergues, sino que permanecen temporalmente en casas de familiares o amistades, ocupan viviendas inseguras, residen en alojamientos informales o alternan diferentes soluciones precarias. Estas situaciones suelen quedar fuera de los recuentos tradicionales.

b) Limitaciones metodológicas de los recuentos. Los censos nocturnos o recuentos en calle captan únicamente a las personas visibles en un momento concreto. Quienes se encuentran hospitalizadas, en prisión, en recursos temporales, trabajando de noche o desplazándose pueden no ser contabilizadas.

c) La inclusión de personas migrantes en situación administrativa irregular en las estadísticas oficiales de sinhogarismo no está armonizada en Europa. Mientras algunos países, como Finlandia o Dinamarca, las excluyen de sus registros administrativos, otros, como Bélgica, las incorporan en recuentos poblacionales basados en la metodología ETHOS Light. Esta heterogeneidad metodológica dificulta la comparación internacional y contribuye a la infraestimación del sinhogarismo entre la población migrante en situación irregular

d) Definiciones restrictivas. En algunos países las estadísticas oficiales solo incluyen a las personas que duermen en la calle o utilizan servicios específicos para personas sin hogar. Esto excluye otras formas de exclusión residencial contempladas por la tipología ETHOS (European Typology of Homelessness and Housing Exclusion), como la vivienda insegura o inadecuada.

e) Baja utilización de los servicios. No todas las personas en situación de sinhogarismo acuden a albergues o recursos sociales. Algunas evitan estos servicios por experiencias negativas, normas de acceso, problemas de salud mental, consumo de sustancias o por miedo al estigma.

f) Carácter dinámico del fenómeno. El sinhogarismo no siempre es una situación permanente. Muchas personas entran y salen de ella en periodos cortos, por lo que un recuento puntual puede no reflejar la magnitud anual del problema.

g) Falta de sistemas de información integrados. Los datos procedentes de servicios sociales, sanidad, vivienda, justicia y organizaciones del tercer sector no siempre están coordinados, lo que dificulta estimar el número total de personas afectadas.

h) Estigma y miedo a la identificación. Algunas personas evitan ser registradas por temor a consecuencias administrativas, pérdida de custodia de hijos, problemas migratorios o simplemente para preservar su privacidad.

Por lo que hay que tener en cuenta que las cifras oficiales deben interpretarse como una estimación mínima del fenómeno, y no como una medida exhaustiva del número de personas que experimentan situaciones de sinhogarismo o exclusión residencial.

Considerando lo anterior, Finlandia y Dinamarca son las dos excepciones que escapan a esta situación al haber logrado progresos en la reducción del sinhogarismo, mientras que Francia y Alemania han duplicado la tasa de personas en esta situación. Finlandia redujo el sinhogarismo en un 35% entre los años 2008 y 2015 gracias al trabajo conjunto en los ámbitos local y estatal y a una apuesta decidida por el modelo Housing First, es decir la vivienda primero. Se prefiere a la voluntad de resolver, en primer lugar, una solución habitacional recurriendo a cualquier alternativa incluido el alojamiento en albergues. Un modelo que prioriza la autonomía y la autoestima de cada persona.

En los últimos años el crecimiento de las personas sin hogar ha sido progresivo. Aunque no se dispone de datos oficiales de las instituciones europeas sobre el número de personas en estas circunstancias, la Comisión Europea estimaba que en 2013 había 410.000 personas durmiendo en la calle en toda la Unión Europea. Desde entonces hasta la actualidad el crecimiento ha sido imparable.

Las cifras de este recorrido histórico son elocuentes. En el periodo entre 2010 y 2023, Francia e Inglaterra han ofrecido resultados muy pesimistas en el tratamiento que han dado al problema de las personas sin hogar. Según los datos proporcionados por la OCDE, el número de estas personas se duplicó con creces en estos países entre 2010 y 2023: en esos 13 años, Inglaterra pasó de 52.168 a 109.658 personas sin hogar - prácticamente el doble-. En Francia, pasó de 141.500 a 333.000. Esta cifra se triplicó con creces en Eslovaquia. Irlanda también ha mostrado un gran aumento desde 2016, al duplicarse su tasa de personas sin hogar.

En 2024, según un estudio realizado por la Fundación Abate Pierre y por FEANTSA (Federación Europea de Organizaciones Nacionales que Trabajan con las Personas sin Hogar) en los siguientes países de la UE: Bélgica, Dinamarca, Francia, Hungría, Alemania, Irlanda, Italia, Países Bajos, Portugal, España y Suecia, aproximadamente un 0,250 % de su población se encontraba en situación de personas sin hogar.

Fuera de la UE, el Reino Unido y, dentro, países como Polonia o República Checa también forman parte de informes más amplios de la European Observatory of Homelessness, que acreditan el crecimiento del sinhogarismo en los últimos años.

Todos estos datos varían, son tan cambiantes como la situación de las personas sin hogar, que han sido expulsadas de sus casas por no haber podido pagar una hipoteca o por no tener recursos suficientes para pagar los altísimos alquileres que suben de día en día.

Efectivamente, el sinhogarismo no es una situación estática, sino fluida, cambiante y multidimensional. Las trayectorias de vida de las personas sin hogar suelen atravesar diferentes etapas, pasando por situaciones de calle, albergues, alojamientos temporales o infraviviendas.

Como venimos señalando, si el sinhogarismo ha crecido y está creciendo en Europa es porque uno de los mayores problemas que existe es la falta de vivienda. Un problema que va en aumento tanto en número de personas afectadas como en el de países que lo sufren. Los datos arrojan cifras alarmantes, como que en la UE y Reino Unido son más de un millón de personas las que carecen de hogar cada noche. Hablamos de cifras aproximadas, ya que como advierte FEANTSA: "Es probable que el número real de personas sin hogar sea mucho mayor".

Esta misma entidad ha establecido varias categorías para definir las formas más extremas de sinhogarismo, centrándose en la falta total de techo y en la vida en la calle o refugios de emergencia. Estas categorías se han creado siguiendo la Tipología ETHOS Light (una definición marco con fines normativos y prácticos que proporciona un lenguaje común para el intento transnacional de armonizar las definiciones nacionales de la falta de hogar en Europa). Las tres primeras de estas categorías son:

1. Vivir en el espacio público (Roofless). Alude al alojamiento de las personas que duermen en la calle, ya sea en parques, cajeros o lugares no destinados a vivienda.

2. Alojamiento de emergencia (Night Shelter). Se refiere al alojamiento de las personas que pernoctan en albergues nocturnos o centros de baja exigencia, sin un hogar habitual.

3. Alojamientos temporales para personas sin hogar: personas que residen en centros de acogida, refugios temporales o hostales financiados para cubrir la falta de vivienda.

Se estima que el sinhogarismo afecta a más de 150 millones de personas a nivel mundial, y aunque no es fácil obtener los datos a escala europea, se cree, como se ha dicho más arriba, que en Europa afecta a más de 1,2 millones de personas.

Los datos de la situación Europa en 2022-2023 registraban cifras significativas, destacando Alemania con una tasa de 43,6 personas por cada 10.000 habitantes. Francia registraba una tasa 30,7 personas sin hogar por cada 10.000 habitantes mientras en República Checa e Irlanda las tasas alcanzaban 28,4 y 25,3 por cada 10.000 habitantes, respectivamente.

En España y la Europa del sur, la acogida familiar encubre un sinhogarismo invisible mientras las tasas de sinhogarismo visible se mantienen bajas, menos de 10 personas por cada 10.000 habitantes. No obstante, en España sendos informes del INE, la encuesta sobre las Personas Sin Hogar de 2022 y la encuesta de Centros y servicios de atención a personas sin hogar en 2024, señalan un crecimiento acelerado del sinhogarismo extremo.

Fuera de la UE Reino Unido es el país que muestra una de las tasas de prevalencia históricas más altas, de 65 por cada 10.000 habitantes. En Estados Unidos la falta de hogar alcanzó un máximo histórico en 2024, con un aumento del 18% respecto al año anterior, sumando más de 771.480 personas sin hogar, siendo las personas migrantes y los menores los segmentos de la población más afectados y en crecimiento. Su extensión geográfica y su diversidad reduce su tasa promedio a 23 personas por cada 10.000 habitantes.

Los países con mayores cifras absolutas y relativas se sitúan en el continente africano. Siria, envuelta en conflictos bélicos en la última década y asediada por Israel, marca un máximo al superar los 6 millones con una población tal de más de 23 millones de personas. El sistema de medición usado para países desarrollados, tasas de sinhogarismo por cada 10.000 habitantes, salta por los aires, pues alcanza en Siria al 25% de la población.

Lo mismo ocurre en otros países africanos en los que el sinhogarismo alcanza al 10% de la población. En Nigeria, el sinhogarismo afecta a 25 millones de personas sobre una población total de unos 250 millones de habitantes. En Uganda, aproximadamente. 4,0 millones sobre 53 mill de habitantes. En Zimbabue: alrededor de 1,2 millones sobre 17 millones de habitantes. En Asia, destaca la situación de Nepal con cifras relativas similares: alrededor de 2,5 millones sobre 30 mill de habitantes

Las catástrofes naturales (que han aumentado con el cambio climático) y las guerras han provocado que centenares de miles de personas se hayan visto obligadas a abandonar sus países y a instalarse en territorios más prósperos. Así, en los últimos años, poblaciones enteras han tenido que salir de Ucrania tras la invasión rusa, millones de personas en Siria huyeron hacia países vecinos o a Turquía y Grecia, mientras que la población vecina de Gaza, que ha sufrido un genocidio por parte de Israel, carece de lo más elemental para vivir, incluido un hogar. Cientos de miles de personas llegan a Europa desde África o América Latina huyendo de la pobreza y buscando una vida mejor.

En otro capítulo dedicaremos una atención especial al tema de las personas migrantes y el sinhogarismo, pero es conveniente recordarlo ahora para entender que en la actualidad la vivienda en Europa y EE.UU. es uno de los principales indicadores de la desigualdad. Desigualdad cuyas causas principales son la falta de trabajo (63%), falta de recursos económicos (26,1%) y problemas administrativos o "papeles" (13,4%).

La financiarización de la vivienda y el vertiginoso aumento del turismo son otras causas, que ya han sido citadas en capítulos anteriores, que han contribuido de forma muy clara al aumento de los alquileres de pisos. El aumento del precio de los alquileres temporales se ha disparado en las principales ciudades europeas. Esta crisis afecta a la mayoría de las grandes ciudades, pero también, y va en aumento, se da en ciudades medianas. La crisis de la vivienda en la UE es un fenómeno masivo y duradero, con consecuencias políticas y sociales de gran alcance.

Como venimos señalando, la pérdida de la vivienda suele ser un proceso gradual de exclusión que puede durar años, con periodos de precariedad a los que muchas veces siguen graves crisis. La falta de trabajo, la carencia de recursos económicos, divorcios y separaciones o las situaciones de irregularidad por falta de documentación (personas “sin papeles”) suelen ser los principales motivos personales de pérdida o imposible acceso a una vivienda, aunque como ya se ha mencionado, que la vivienda, un derecho humano fundamental, se haya convertido en una mercancía con la que especular, es la principal causa económica y social de este problema creciente.

En cuanto al perfil de las personas sin hogar, también experimenta cambios y los últimos datos indican que van en aumento las personas jóvenes afectadas por la falta de vivienda, de tal forma que, aunque el sinhogarismo sigue siendo mayoritariamente masculino (82%), va en aumento la presencia de mujeres, alcanzando el 18%. Y, además, se observa un cambio en el perfil, llegando a jóvenes de entre 18 y 30 años.

En la actualidad (datos de 2026), se estima que en la UE uno de cada diez hogares destina más del 40% de sus ingresos a poder tener una vivienda donde habitar. Teniendo en cuenta los dos factores citados más arriba: el aumento del coste de la vida
y el incremento de demanda de vivienda no es de extrañar el gran aumento de los alquileres, que proliferen los desahucios, que haya colas interminables para acceder a una vivienda social y que aumente de número de personas sinhogarismo.

Si nos detenemos, aunque sea brevemente, en las cifras de algunos países europeos, tenemos los siguientes resultados:

- En Francia la vivienda se ha convertido en una crisis estructural: se estima que hay aproximadamente cuatro millones de personas sin hogar o que no disponen de un alojamiento adecuado, y que hay más de 350.000 que viven directamente en la calle. La vivienda pública es cada vez más escasa y los alquileres del sector privado se disparan.
- En Grecia, tras la austeridad que la Comisión Europea, junto al BCE y el Fondo Monetario Internacional, le impusieron en 2010, en el plazo de una década se produjo otra severa crisis de vivienda. Se paralizó la construcción de vivienda social y muchas familias no pudieron hacer frente al pago de sus hipotecas por lo que perdieron sus hogares durante la crisis financiera. En la actualidad se calcula que una tercera parte de las familias griegas destinan más del 40% de sus ingresos a la vivienda.
- En Italia, en las principales ciudades como Roma, Milán y Florencia, también en muchas ciudades universitarias, se han disparado los alquileres de viviendas. Aproximadamente uno de cada cinco inquilinos destina más del 40% de sus ingresos en vivienda.
- En España, la especulación financiera con la vivienda y el rápido incremento turístico son otras de las causas del incremento del precio de las viviendas en todo el país, especialmente en ciudades como

- Barcelona, Madrid o Valencia, lo que ha provocado que los alquileres suban más de un 30% en cinco años. Un incremento que afecta a todos los barrios y distritos, pero que se ha producido sobre todo en las zonas céntricas, de forma que una importante parte de la población se está viendo obligada a abandonar en el centro y sus ciudades los que han sido sus hogares de toda la vida.
- En Alemania, en 2025, el número de personas sin vivienda fija alcanzó un récord histórico: más de un millón de ellas se vieron afectadas. Según cálculos de la Asociación Federal de Asistencia a Personas sin Hogar (BAG W), algo más de un millón de personas se encontraban en situación de calle durante 2024, lo que representa un aumento del 11% con respecto al año anterior. En Berlín, en diez años se han duplicado los alquileres de viviendas, pasando de unos 7 euros por m2, de superficie del piso, a unos 15 o16 euros. Coste que es aún mayor en los barrios del centro donde llegan a oscilar entre los 18 y 20 euros. Es decir, alquilar un piso de 100 m2, puede costar unos 1.700 o 1.800 euros al mes.
- Países como Rumania ofrecen una situación aún más crítica. En la capital, Bucarest, y en las ciudades más importantes, el alquiler de un piso de 100 m2 rondan los 1.000 euros mensuales, cifra similar a la de algunas ciudades de Europa Occidental, pero el salario mínimo es mucho más bajo.

Volviendo a España, según la encuesta realizada por Hogar Sí con 40DB en octubre de 2025, el 10,1% de las personas que vive en España ha tenido que dormir al menos una vez en la calle, unos cuatro millones de personas. Esta encuesta se hizo mediante 1.500 entrevistas y sus conclusiones se recogieron en el informe “Radiografía social del sinhogarismo en España: percepciones, realidades y retos”, que ha puesto de relieve que este problema afecta a muchas más personas de que las socialmente se cree.

Por último, el problema ha alcanzado tal dimensión que, en la Asamblea General de Naciones Unidas celebrada en agosto de 2025, su secretario general dijo: “La falta de hogar es un problema universal que hunde sus raíces en las lagunas sistémicas de los sistemas de vivienda, las estrategias de reducción de la pobreza, los sistemas de salud y los mecanismos de protección social”. Y para solucionar el problema: “Aunque los alojamientos de emergencia y la ayuda humanitaria desempeñan un papel indispensable en situaciones de crisis, no son soluciones sostenibles a largo plazo. En sulugar, las políticas a largo plazo deben dar prioridad a la asequibilidad, la habitabilidad ylaseguridad de la tenencia”.

4. Sinhogarismo y migraciones

El informe publicado por la Organización Internacional para Migraciones (OIM) durante la semana del Foro de Examen de la Migración Internacional celebrado hace unas semanas Nueva York, afirma que la migración regular contribuye al crecimiento económico en todo el mundo. Declara también que restringir las vías de acceso a las personas migrantes no detiene la migración, sino que las desvía a rutas más peligrosas.

De acuerdo con este informe, en 2024 había 304 millones de migrantes internacionales, cifra que se ha ido incrementando en los últimos años. Según Amy Pope, directora General de la OIM, cada país tiene derecho a establecer sus propias políticas migratorias. Y aquí es donde aparecen diferencias sustantivas entre las distintas regiones del mundo.

La xenofobia y el odio hacia las personas que se ven obligadas a migrar van en aumento en la mayoría de los países occidentales y camina de la mano de las ideas ligadas a las formaciones políticas de la derecha y de la derecha extrema.

Los bulos, mentiras y tergiversación de los datos empíricos sobre la migración influyen cada vez más en el debate público y en las políticas de los gobiernos.

La propagación de informaciones erróneas y las desinformaciones se amplifican a través de las redes sociales y las herramientas basadas en la Inteligencia Artificial (IA), contribuyendo a la adopción de medidas restrictivas que socavan los derechos y la cohesión social.

Esto no impide que siga y aumente la migración de miles de personas que se ven obligadas a abandonar sus países de origen por causas muy graves, como guerras, catástrofes provocadas por el cambio climático, y miseria. Y a esto hay que añadir que en muchas ocasiones su llegada a los países de destino se realiza de forma irregular y con privación de los derechos humanos más elementales.

De esta forma, han aumentado los desplazamientos en zonas como Sudán, Ucrania o Gaza, provocando un enorme sufrimiento humano. La respuesta a esto por parte de los países enriquecidos (que generalmente han esquilmado los recursos naturales de los países empobrecidos), es la de cerrar fronteras, implementar políticas de represión y aislamiento para las personas que migran (aperturas de centros como los CIES) y la de acelerar nuevas tecnologías favorecidas por la IA para impedir la llegada de personas migrantes. La utilización de sistemas biométricos, los acuerdos para intercambiar datos, el uso de algoritmos y la vigilancia digital está aumentando en muchos países.

Cuando una persona obligada a migrar llega a su país de destino se encuentra en una situación de precariedad económica total. Por regla general, las personas migrantes acceden a los puestos de trabajo peor remunerados, con salarios muy bajos y sin que se respeten sus derechos laborales y humanos, lo que lógicamente afecta también a sus posibilidades de acceder a una vivienda y establecer un hogar. Esta situación se agudiza si hablamos de personas que están en los países de destino de forma irregular, sin tener reconocida su derecho a vivir y trabajar en esos países.

Como hemos visto anteriormente, la especulación inmobiliaria y la falta de políticas sociales para favorecer el acceso a la vivienda, se agudiza en el caso de la migración.

Podemos afirmar que las personas migrantes no son la causa principal de la crisis de la vivienda, pero sí son las primeras en sufrirla: hacinamiento, abusos por parte de propietarios, precios disparados de los alquileres y falta de protección legal contra desalojos forzosos. Es destacable que un porcentaje alto de emigrantes que busca alojamiento sufre discriminación, se estima que hasta el 47% de rechazo en ofertas de alquiler y con cláusulas discriminatorias por parte de algunas inmobiliarias. Esta situación se ha exacerbado en países como Canadá o España, donde al rápido aumento de la población sin vivienda se ha unido la de las personas migrantes sin hogar. Por otra parte, la situación se agrava en los campamentos de refugiados: falta de acceso a agua potable, a la atención médica y a condiciones básicas de higiene.

Asimismo, en muchos territorios afectados por el envejecimiento y la despoblación, las personas migrantes encuentran con las dificultades para acceder a una vivienda digna y estable. Con frecuencia, los trabajadores migrantes residen en alojamientos temporales, viviendas de baja calidad o espacios proporcionados por los propios empleadores, lo que puede generar situaciones de dependencia, hacinamiento e inseguridad residencial. Estas condiciones se agravan debido a la escasez de vivienda asequible en muchas áreas rurales y a las barreras administrativas, económicas y, en ocasiones, discriminatorias que dificultan el acceso al mercado residencial. Balakrishnan Rajagopal, Relator Especial de la ONU para la vivienda, presentó un informe ante el Consejo de Derechos Humanos en el que se pone de relieve las grandes dificultades que encuentran las personas migrantes para acceder a una vivienda y rebate los discursos que les responsabilizan de la crisis habitacional mundial. En las ciudades, los migrantes se ven forzados a vivir en infraviviendas, barrios marginales y asentamientos precarios. Otra de las preocupaciones que señala este informe es la dificultad de los migrantes para pasar de un alojamiento temporal a una vivienda permanente. En muchos países, las políticas de vivienda social excluyen a los migrantes, forzándolos a permanecer en refugios de emergencia o a depender del mercado privado, donde sufren discriminación y tienen que hacer frente precios elevados.

En cuanto a las posibles soluciones, este informe destaca iniciativas que han demostrado ser efectivas para mejorar el acceso de los migrantes a la vivienda, como la regularización de su situación migratoria para facilitar el acceso a derechos básicos, la implementación de programas de subsidios de alquiler y la creación de viviendas sociales inclusivas.

Para concluir, el informe enfatiza que la crisis de vivienda es una problemática compleja que requiere respuestas globales e inclusivas. Lejos de ser responsables de esta crisis, las personas migrantes son un grupo vulnerable que necesita mayor protección y acceso equitativo a soluciones habitacionales.

En el continente americano, la magnitud de la migración es muy grande, por ejemplo, se calcula en más de11millones las personas que pasan a Estados Unidos desde México, encontrándose allí en situación de sinhogarismo.

Una situación similar se produce en el occidente de El Salvador y en las fronteras de Guatemala, que son cruzadas diariamente por decenas de extranjeros (principalmente ecuatorianos, venezolanos y otros sudamericanos). Estas personas sufren a diario hambre, sinhogarismo, xenofobia y violencia tanto física como sexual y psicológica) por parte de grupos delictivos y de las propias autoridades.

Aunque existen organizaciones como la Casa del Migrante 'Scalabrini' en Guatemala, que brindan refugio temporal, y en El Salvador existe la Gerencia de Atención al Migrante, estas entidades apenas pueden cubrir las necesidades de los miles de personas migrantes en tránsito, que pasan por estos países generalmente con destino a Estados Unidos.

En Europa veremos más abajo el caso especial de Grecia y Lesbos durante la crisis de 2015, cuyas consecuencias perduran hoy día.

Más recientemente, en 2023-2024, el Gobierno de Italia llegó a un acuerdo con el de Albania para externalizar la gestión de solicitantes de asilo rescatados por Italia y llevarlos a dos centros en Shëngjin y Gjader, en Albania. Diseñados para gestionar hasta 36.000 personas al año, estos centros gestionados por Italia tratan de acelerar la repatriación de migrantes sin derecho a asilo. Italia correría con los costes de la construcción de las instalaciones ubicadas en territorio albanés.

Esta medida fue muy criticada por Amnistía Internacional y otras organizaciones de defensa de los derechos humanos, también por muchos países europeos. Pero tras varios fallos y críticas judiciales en 2025, el Abogado General de la UE apoyó en abril de 2026 que el acuerdo es compatible con la ley europea, siempre que se respeten los derechos fundamentales. Y en marzo de 2026, la Eurocámara ha aprobado normas que permiten la creación de estos "centros de retorno" en terceros países, convirtiendo el modelo italiano en un referente comunitario.

Y, como se ha mencionado más arriba, conviene que nos detengamos en un caso especial cuando hablamos de inmigración y vivienda. Hablamos de la isla de Lesbos (Grecia), donde la situación de la migración y el sinhogarismo ha sido crítica durante la última década.

En 2015, más de un millón de migrantes y refugiados llegaron a Europa —la mayoría por mar—, y llegaron a Lesbos, cuya costa norte está a sólo 6 millas (10 kilómetros) de Turquía. En ese tiempo Grecia atravesaba una crisis económica devastadora y la afluencia de personas migrantes desató la ira contra los partidos políticos establecidos y favoreció el auge de fuerzas populistas que antes eran marginales. La crisis humanitaria inmediata —alimentar, alojar y atender a tantas personas a la vez— se convirtió en una crisis política a largo plazo.

Este aluvión de hombres, mujeres y niños que huían de la guerra y la pobreza desató una crisis humanitaria que sacudió a la Unión Europea hasta sus cimientos. En 2025, una década después, las consecuencias aún se pueden sentir en esta y más allá de esta isla. Muchas de estas personas se planteaban recalar en Grecia como un lugar de tránsito, y muchas de ellas continuaron su viaje hacia el norte y el oeste de Europa, un gran número de quienes solicitaron asilo obtuvieron protección internacional, de tal forma que miles se convirtieron en ciudadanos europeos. Pero fueron rechazadas muchas más, viéndose obligadas a vivir durante años en campamentos de migrantes o en la calle. Algunas de estas personas no tuvieron más remedio que regresar a sus países de origen. Otras fueron expulsadas de la UE. “La crisis de Lesbos en 2015 fue, en cierto modo, el acta de nacimiento de la política europea de migración y asilo”, dijo en 2023 Margaritis Schinas, exvicepresidente de la Comisión Europea y uno de los principales arquitectos del Pacto Europeo de Migración y Asilo (PEMA).

En la actualidad, años 2025-2026, la situación no ha mejorado mucho, sigue siendo crítica y compleja, está marcada por un endurecimiento de las políticas migratorias, conoce un aumento de la vigilancia y un alto volumen de llegadas, aunque en la actualidad el epicentro de la migración marítima se ha desplazado más hacia el sur, más concretamente a Creta y Gavdos.

Lesbos sigue siendo un punto clave de entrada. Allí se producen rechazos violentos (Pushbacks) por parte de la guardia costera griega que impide a las personas migrantes llegar a la costa. Desde 2020 han sido devueltas más de 3.500 embarcaciones.

El sinhogarismo y la incertidumbre son las dos constantes que les esperan a muchas de las personas migrantes, que viven en un estado constante de espera, con muy pocas oportunidades de empleo y un futuro incierto en Europa.

A esto hay que añadir las limitaciones de la atención médica, la falta de medicamentos y las condiciones insalubres problemas constantes en los campamentos.

La situación actual de Europa se caracteriza por una tensión creciente entre la necesidad de mano de obra, las restricciones de la migración y la fuerte crisis de asequibilidad de la vivienda. Estos son los elementos que marcan la situación del sinhogarismo y las migraciones en Europa a principios de 2026. Y en esta situación, ¿qué ha hecho la UE? En junio de este año entra en vigor la aplicación plena del Nuevo Pacto sobre Migración y Asilo de la UE (PEMA), que busca endurecer el control fronterizo y agilizar las devoluciones de personas migrantes. Las principales medidas establecidas en este Pacto apuntan a:

- Aumentar los controles en las fronteras de forma muy estricta: comprobaciones de identidad, salud...
- Ampliación de la base de datos de huellas dactilares para registrar entradas,
- incluyendo menores (Eurodac).
- Implementación de mecanismos de solidaridad obligatoria para que los países miembros compartan la carga de los países de primera llegada, permitiendo contribuciones financieras en lugar de acogida directa.
- Fortalecimiento de la cooperación con terceros países de tránsito para reducir la migración irregular.

Es decir, no son disposiciones encaminadas a acoger y facilitar la acogida a personas que se han visto obligadas a migrar o a salir de sus países en busca de asilo. Más bien son medidas dirigidas a expulsar a estas personas, medidas que han sido criticadas por las organizaciones de defensa de los derechos humanos.

En el caso de España, se ha producido una situación especial a partir de la regularización extraordinaria anunciada por el partido político Podemos el 26 de enero

de 2026 y aprobada por el Gobierno en el Consejo de ministros del 14 de mayo del mismo año. Esta medida puede que afecte a más de 1 millón de personas[1] que demuestren que viven en España, al menos durante cinco meses anteriores a su solicitud de regularización. Se estima que aproximadamente 70% de estas personas provienen de América Latina.

El plazo de solicitud finaliza el 30 de junio de 2026 y beneficia a las personas que la soliciten ya que podrán tener autorización para residir y trabajar en España, con todos los derechos que ello conlleva.

A modo de conclusiones, los factores clave en la relación migración-sinhogarismo, podemos destacar las siguientes:

- La situación irregular de muchas personas migrantes es una causa de exclusión social. El acceso a un trabajo reglar, a una vivienda digna y a servicios sociales, son situaciones comunes a estas personas.
- Los precios disparados de los alquileres, el desempleo y la discriminación laboral
- empujan a muchas personas migrantes a vivir en la calle o en infraviviendas.
- Aumentan el racismo, la xenofobia y el aislamiento social, lo que dificulta aún más sus opciones habitacionales.

[1] Aunque el gobierno había previsto inicialmente la regularización de aproximadamente 500.000 personas migrantes, la cifra de solicitudes de regularización ronda a 1,2 millones de personas migrantes (Castellano, 2026).

5. Sinhogarismo, depauperación y desclasamiento

Como se ha citado en capítulos anteriores, la Comisión Migraciones (OIM) durante la semana del Foro de Examen de la Migración Internacional celebrado hace unas semanas Nueva York, afirma que la migración regular contribuye al crecimiento económico en todo el mundo. Declara también que restringir las vías de acceso a las personas migrantes no detiene la migración, sino que las desvía a rutas más peligrosas.

De acuerdo con este informe, en 2024 había 304 millones de migrantes internacionales, cifra que se ha ido incrementando en los últimos años. Según Amy Pope, directora General de la OIM, cada país tiene derecho a establecer sus propias políticas migratorias. Y aquí es donde aparecen diferencias sustantivas entre las distintas regiones del mundo.

La xenofobia y el odio hacia las personas que se ven obligadas a migrar van en aumento en la mayoría de los países occidentales y camina de la mano de las ideas ligadas a las formaciones políticas de la derecha y de la derecha extrema.

Los bulos, mentiras y tergiversación de los datos empíricos sobre la migración influyen cada vez más en el debate público y en las políticas de los gobiernos.

La propagación de informaciones erróneas y las desinformaciones se amplifican a través de las redes sociales y las herramientas basadas en la Inteligencia Artificial (IA), contribuyendo a la adopción de medidas restrictivas que socavan los derechos y la cohesión social.

Esto no impide que siga y aumente la migración de miles de personas que se ven obligadas a abandonar sus países de origen por causas muy graves, como guerras, catástrofes provocadas por el cambio climático, y miseria. Y a esto hay que añadir que en muchas ocasiones su llegada a los países de destino se realiza de forma irregular y con privación de los derechos humanos más elementales.

En varios países el crecimiento es especialmente visible: Irlanda registra cifras récord de personas sin hogar. Alemania supera el medio millón de personas sin vivienda permanente según sus definiciones estadísticas. Dinamarca y Finlandia muestran repuntes tras años de relativa estabilidad.

La razón es la expansión de un nuevo tipo de exclusión residencial "invisible" que no aparece en las estadísticas clásicas de sinhogarismo, que normalmente se refiere exclusivamente al conjunto de personas durmiendo en la calle y las que acuden a refugios de emergencia. Sin embargo, hay otro sinhogarismo oculto que amplia ese círculo a personas alojadas temporalmente en casas de familiares, otras que ocupan habitaciones compartidas de forma forzada o durmiendo en camas alquiladas. También a las alojadas en locales comerciales reconvertidos en vivienda sin disponer de células de habitabilidad o los que se alojan en viviendas masificadas.

Esta forma de exclusión residencial está creciendo rápidamente en el sur de Europa. Su expresión es la dificultad de encontrar un techo estable donde vivir por la incapacidad absoluta de generar suficiente renta para pagarlo. De modo, que la crisis de la vivienda no afecta a todos por igual, perjudica especialmente a las capas sociales con menos recursos.

La tardanza en la emancipación es una de las consecuencias ya aludidas en este estudio. En 2023, los jóvenes de toda la UE abandonaban el hogar paterno, de media, a los 26,2 años, pero con grandes diferencias entre países del norte y del sur. Mientras en los países nórdicos y bálticos se sitúa por debajo de los 22 años, en los del sur superan los 30 un grupo que incluye Grecia, Croacia, Italia, España y Portugal (con un "récord" de 33,6 años). En los países centrales Francia y Alemania la emancipación de los jóvenes se sitúa entre los 23 y los 24.

Ese dato supone ya una manifestación elocuente de sinhogarismo invisible. Otro es el hacinamiento, un estadio habitual y creciente entre personas de bajos ingresos, fundamentalmente población migrante o refugiada. La vivienda en pisos compartidos o el alquiler de habitaciones que afecta especialmente a trabajadores cualificados y jóvenes profesionales es la tercera manifestación de sinhogarismo oculto.

El informe Homeless in the European Union (O'Sullivan et al., 2023) publicado por el Servicio de Estudios del Parlamento Europeo a petición de la Comisión de Peticiones (PETI) refuerza la idea de que el enfoque tradicional ha fracasado porque trata el sinhogarismo como un problema individual (adicciones, enfermedad mental, desestructuración personal) cuando en realidad es fundamentalmente un problema estructural de acceso a la vivienda.

Significa que, si antes estaba circunscrito a personas con adicciones graves, con problemas de salud mental o situaciones extremas de ruptura social, ahora incluye cada vez más a personas expulsadas del mercado del alquiler por problemas de empleo: trabajadores pobres, migrantes con empleos informales, mayores incapaces de salir de una situación de desempleo crónico o jóvenes asalariados con trabajos puntuales que le impiden abandonar el hogar de sus padres. Las familias monoparentales – hombre o mujer- completan otro subgrupo de riesgo.

Significa que la transformación que ha sufrido el sinhogarismo desde 2015 no solo es cuantitativa sino cualitativa pues conecta tres crisis conectadas: el desclasamiento social, la precarización laboral y la dificultad de accesibilidad de la vivienda. Significa asumir que el empleo ya no garantiza necesariamente integración residencial. Y que el nuevo sinhogarismo está cada vez más conectado con los llamados working poor (trabajadores pobres) un grupo de riesgo compuesto por personas que, aun manteniendo algún vínculo con el mercado laboral, no logran sostener una vivienda estable. Se produce una fractura entre integración laboral e integración residencial, dos fenómenos que antes caminaban justos.

Esa fractura está marcada por la gentrificación y desplazamiento residencial a las periferias. Numerosos estudios urbanos documentan procesos de expulsión hacia periferias metropolitanas siguiendo un patrón típico que estratifica los problemas sociales como consecuencia de una desintegración urbana que es antesala del sinhogarismo

Si la lógica inversora sobre la vivienda ocupa las viviendas del centro de las ciudades, la subida se alquileres provoca mudanzas forzosas hacia las periferias que incrementan el tiempo de desplazamiento de los trabajadores. En Alemania, sectores esenciales (cuidados, comercio, hostelería, crecientes dificultades para vivir cerca de sus lugares de trabajo.

5.1. El prcariado residencial

Como ya se ha señalado, entre 2012 y 2015, en la Europa del norte y central el sector de viviendas sociales de alquiler empieza a concebirse no como un recurso universal y transitorio para acceder a la vivienda sino como algo asistencial y permanente asociado a la exclusión social y a los "nuevos pobres" sobre todo población inmigrante.

Si analizamos Alemania y Francia desde 2015, observamos dos trayectorias distintas pero convergentes: en ambos países crece lo que algunos sociólogos denominan précarité résidentielle (Francia) o Wohnungsunsicherheit (inseguridad residencial, Alemania). No siempre desemboca en sinhogarismo, pero sí implica una pérdida de estabilidad habitacional para sectores cada vez más amplios de las clases trabajadoras y medias bajas.

En Alemania, las reformas laborales de principios de siglo implantaron los llamados minijobs que reunían empleos de bajos salarios, contratos temporales y trabajo parcial involuntario. En paralelo, los alquileres y precios de compra crecen muy por encima de los salarios. Diversos estudios del German Institute for Economic Research (DIW Berlin) (Kohl et al., 2026) muestran un fuerte aumento de la carga residencial en hogares de renta baja y media. La proporción del ingreso destinada a vivienda ha aumentado especialmente entre los inquilinos urbanos. Eurostat utiliza el indicador de “housing cost overburden”, que mide los hogares que gastan más del 40% de sus ingresos en vivienda. En Alemania este problema se concentra especialmente en jóvenes, hogares monoparentales, trabajadores de bajos salarios e inmigrantes recientes, sobre todo en las grandes ciudades de Berlín, Múnich, Hamburgo y Fráncfort que experimentaron fuertes subida de alquileres al tiempo que incrementaban de habitantes.

Francia mantiene uno de los mayores parques de vivienda social de Europa. Sin embargo, las listas de espera han crecido considerablemente con demandas no atendidas que afectan a trabajadores de servicios, familias monoparentales y jóvenes que acceden al mercado de trabajo, colectivos que podrían encuadrarse en clase media baja, pero que asumen que no pueden acceder a la vivienda privada en áreas metropolitanas. Y que empiezan a aparecer entre los solicitantes de ayuda habitacional.

Francia dispone de uno de los mayores parques de vivienda social de Europa. Más de cuatro millones de viviendas sociales gestionadas por organismos HLM (Habitations à Loyer Modéré). Esto ha actuado como amortiguador, aunque su debilitamiento relativo está provocando la explosión de listas de espera que demuestra que los solicitantes han aumentado de forma sostenida durante la última década hasta superar ampliamente los dos millones de hogares. El desbordamiento de los sistemas de protección muestra que la demanda supera claramente la oferta con un conjunto de colectivos situados como los más penalizados: empleados con contratos temporales, trabajadores de plataformas, familias monoparentales y jóvenes asalariados. Y se localiza en la región parisina, Lyon, Burdeos, Toulouse y Nantes.

En la medida que deben recurrir al mercado los hogares jóvenes y los inquilinos privados destinan una proporción creciente de sus ingresos a la vivienda como se recoge en los estudios del Institut National de la Statistique et des Études Économiques (INSEE, 2025).

Por eso, tanto en Alemania como en Francia, el debate académico se ha desplazado progresivamente desde la “falta de vivienda” hacia la seguridad residencial: la capacidad de los hogares para mantener una vivienda adecuada sin que ello comprometa de forma excesiva su nivel de vida, su movilidad social o su estabilidad familiar. En ambos países, esa seguridad residencial se ha debilitado claramente durante la última década, aunque Francia ha logrado amortiguar mejor el impacto gracias a su parque de vivienda social y a una intervención pública más intensa.

5.2. Precariado residencial y sinhogarismo invisible en el Sur de Europal

El sur de Europa presenta una particularidad muy importante respecto al norte y centro del continente: el desclasamiento y la precariedad residencial suelen manifestarse durante mucho tiempo antes de convertirse en sinhogarismo visible.

Mientras que en países como Alemania o Reino Unido la ruptura residencial puede conducir relativamente rápido a albergues o situaciones de calle, en España, Italia, Portugal o Grecia existen mecanismos familiares que amortiguan la caída. Esto reduce el sinhogarismo visible, pero expande enormemente formas de exclusión residencial menos visible. La demora en la emancipación, en todos estos países por encima de los 30 años o las transferencias de renta como ayuda familiar desde las pensiones de sus padres, encubren también el precariado residencial existente.

Grecia es el caso más extremo de desclasamiento. Ningún país europeo sufrió una contracción social comparable tras la crisis de deuda: caída masiva de ingresos, desempleo juvenil extraordinariamente elevado, reducción del gasto social y aumento de ejecuciones hipotecarias. En ningún otro país se detecta una relación tan clara entre empobrecimiento de clases medias y exclusión residencial.

Dormir en la calle fue a menudo la última etapa visible de una cadena de degradación residencial. El retorno al hogar de los padres, el hacinamiento y la convivencia multigeneracional forzada fueron sus manifestaciones tempranas, posibles porque muchos hogares conservaron vivienda la familiar en propiedad.

En Italia, la acepción nuovi poveri abitativi refleja la forma nacional de denominar un problema general que afecta a los mismos colectivos que en otros países. Sus mercados de trabajo y vivienda están fuertemente influidos por la dualidad territorial y por una economía con bajas tasas de crecimiento y salarios prácticamente estancados. Milán, Roma, Bolonia, Florencia o Turin son los centros con precios especialmente tensionados. Las nuevas generaciones y parte de las mayorías que viven en las ciudades están sujetos al alquiler, lejos de concebir la vivienda como un mecanismo de acumulación patrimonial.

España es el país donde el problema de la vivienda se está exacerbando más rápidamente en los últimos años. Destino preferido con casi 100 millones de visitantes al año los altos precios de la vivienda están incluso impidiendo encontrar trabajadores que atiendan servicios en los meses de temporada alta, sobre todo, en las islas Baleares y Canarias.

La recuperación del empleo tras la fuerte crisis inmobiliaria se ha realizado con salarios bajos presionados por el alto desempleo. La ausencia de viviendas destinadas al alquiler social, la entrada de inmigrantes en un promedio cercano a 500.000 personas al año, la escasez de construcción de nueva vivienda, la entrada de inversores institucionales que priorizan rentabilidad con contratos a corto plazo, el crecimiento de viviendas turísticas que retiran oferta dedicada al alquiler residencial... son factores que presionan juntos al alza los precios del alquiler. Por todo ello, España es probablemente el país donde el concepto de precariado residencial encaja mejor.

Múltiples investigaciones muestran la creciente importancia de alquileres de habitaciones durante largos periodos, retraso de emancipación y situaciones de convivencia forzada y mudanzas frecuentes. Y, por supuesto, imposibilidad de ahorrar para aspirar a una vivienda en propiedad.

A favor, tiene el hecho de que la familia siga siendo una red de seguridad reduce el sinhogarismo visible en comparación con algunos países del norte, pero también oculta formas profundas de vulnerabilidad residencial.

Portugal es otro caso en el que conviven crecimiento económico, bajos salarios, auge desorbitado del turismo, programa de atracción de residentes extranjeros y presión inmobiliaria añadida por la entrada de inversores institucionales. Lisboa y Oporto son las ciudades donde el desnivel de precios y salarios se ha agrandado más y donde algunos sectores tradicionales de clase media comenzaron a experimentar problemas de acceso residencial y suburbanización forzada.

En resumen, los países del sur comparten un desclasamiento que afecta a sectores de las clases medias y a las nuevas generaciones, precisamente las que comparten un mayor nivel educativo y un menor acceso a la vivienda. La dependencia de familiares, habitaciones temporales, alojamientos precarios e inseguros, hacinamiento y presión de desahucios son los síntomas del sinhogarismo invisible ya descrito.

El nuevo sinhogarismo del sur de Europa no surge principalmente de la marginación extrema, sino del deterioro progresivo de las condiciones de vida de sectores cada vez más amplios de trabajadores, jóvenes y hogares vulnerables. El desclasamiento y la precariedad residencial aparecen como fenómenos previos y estructurales, mientras que el sinhogarismo en la calle constituye su manifestación más visible.

6. Sinhogarismo y las mujeres

“Las mujeres siempre han sido pobres, no sólo durante doscientos años, sino desde el principio de los tiempos.”, decía la escritora británica Virginia Woolf.

Se estima que en 2026 la población mundial ha superado los 8.300 millones de personas. De esta cifra, aproximadamente el 50% son mujeres. Esto es, la mitad. Por ello no podemos hablar de sinhogarismo sin incluir la perspectiva de género, es decir, cuántas mujeres carecen de hogar, qué porcentaje representan, cuáles son las circunstancias específicas que las rodean... Y todo ello sin olvidar la situación de invisibilidad, sometimiento, exclusión y discriminación que las mujeres, por el hecho de serlo, sufren y han sufrido a lo largo de la historia.

Teniendo en cuenta esto, no es de extrañar que el primer problema que nos encontramos para realizar esta labor sea que las mujeres también están subrepresentadas en los estudios e informes sobre la falta de vivienda. Hay datos que sugieren que más de una tercera parte de las personas sin hogar en Europa son mujeres. En 2012, en España, el INE estimaba que de las personas que carecen de hogar, aproximadamente son mujeres el 20%. Pero hay que mirar este dato con mucha cautela, porque detrás de estas cifras está la situación general de invisibilidad que sufren las mujeres, que se ha mencionado con anterioridad.

En la misma línea, algunos datos europeos apuntan a que el 30% de las personas sin hogar son mujeres. Sin embargo, esta cifra puede estar muy subestimada ya que existen varios obstáculos para tener un retrato fiel de la realidad ya que, por ejemplo, las mujeres prefieren no utilizar refugios de emergencia y muchas veces buscan ayuda para mantenerse con amigos y familiares.

Esta falta de datos se debe también a que las mujeres suelen desarrollar otras estrategias antes de dormir en la calle: se resguardan en garajes, viviendas abandonadas o sitios que ofrecen cierto resguardo. Muchas trabajan como empleadas domésticas internas, situación por la optan muchas mujeres migrantes que están solas y no tienen cerca un hogar, familiares ni un entorno de apoyo.

No olvidemos que, además, las desigualdades de género que sufren las mujeres, tanto en la esfera pública como en la privada, afectan también a las personas LGTBIQ+.

Generalmente son visibles hombres que viven y duermen en las calles, pero no las mujeres, lo que abunda en la complejidad del sinhogarismo femenino, una realidad a menudo relegada al ostracismo en la investigación y la conciencia social.

El hecho de que las experiencias de las mujeres que viven en las calles, aunque no sean visibles, no aparezcan muchas veces en estadísticas y estudios, contribuye a una falta de comprensión de la verdadera magnitud del problema. Según los datos publicados, recogidos en la Estrategia Nacional para la Lucha contra el sinhogarismo en España para el periodo 2023-2030, las mujeres jóvenes de menos de 29 años que se encuentran en esta situación han aumentado un 36,1% en los últimos 10 años. Estas mujeres principalmente se encuentran en una situación de exclusión residencial oculta, en infraviviendas o viviendas inseguras.

Y ateniéndonos a una proyección publicada en Alemania, en 2025 por la Asociación Federal de Asistencia a Personas sin Hogar (BAG W) el 74% de las personas sin hogar en 2024 eran adultas: el 61% hombres y el 39% mujeres. El 26% restante eran niños y jóvenes menores de 18 años, en su mayoría alojados en instituciones.

Los datos presentados en 2024 por el Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat) revelaron que entre 1.600 y 3.000 millones de personas en todo el mundo carecían de una vivienda digna. Y reflejan que el 60% de estas personas sin hogar son hombres, y alrededor del 30% mujeres.

No podemos olvidar al número creciente de mujeres víctimas de trata y obligadas a ejercer la prostitución en Europa, de forma que podemos decir que el sinhogarismo y la prostitución están profundamente conectados.

Como hemos dicho más arriba, la vulnerabilidad de las mujeres que se han visto obligadas a dormir en la calle es muy grande y en muchas ocasiones son víctimas de explotación sexual, que en muchos casos es para ellas una forma de supervivencia. Y, a su vez, el mercado del sexo genera situaciones graves de sinhogarismo. Esta situación conoce distintos enfoques legislativos:

En España o Suecia, es el modelo abolicionista, que persigue erradicar la prostitución penalizando el proxenetismo y enfocar el apoyo social hacia las víctimas de la explotación sexual para que puedan acceder a alternativas habitacionales.

El modelo regulacionista es el de Alemania y Países Bajos. Se considera el trabajo sexual como una actividad económica regulada. Permite el acceso a algunos derechos laborales y sanitarios, pero no elimina la exclusión habitacional.

En otros países, como Francia, rige un modelo punitivo que penaliza con multas a los clientes, tratando de reducir la demanda. Pero, en realidad lo que fomenta es que las trabajadoras sexuales tengan que buscar espacios más inseguros y dificulta las ayudas contra el sinhogarismo.

6.1. Causas específicas del sinhogarismo en las mujeres

Además de las causas generales del sinhogarismo, que hemos visto en otros capítulos de este informe: pobreza, guerras, migraciones, especulación con la vivienda..., entre las causas del sinhogarismo en las mujeres la violencia machista es una de las principales. A pesar de la falta de estudios e investigación en este ámbito, sabemos que la violencia machista está íntimamente relacionada con el sinhogarismo femenino, tanto porque las mujeres víctimas de esta violencia se han visto obligadas a abandonar sus hogares como porque los dispositivos del sistema de atención a víctimas de violencia de género fallan en cuanto a sus objetivos de protección y acompañamiento en proporcionar un proyecto de vida autónomo a estas mujeres. En 2012, según datos del INE, el 26% de las mujeres abandonaban su hogar por sufrir violencia tanto ellas como sus hijos e hijas. Sin embargo, estas cifras no son totalmente fiables, y este porcentaje aumenta al 60% según un estudio presentado por la Asociación Aires en 2019.

No olvidemos que durante años el trabajo doméstico y las tareas de cuidados se les han impuesto a las mujeres como un determinismo biológico. Y la desigual distribución de género de los trabajos productivos y reproductivos tiene un significativo impacto en la pobreza de las mujeres.

La legislación sobre sucesión hereditaria que en muchos países discrimina a las mujeres, las brechas salariales contra las trabajadoras, la política de créditos bancarios que suelen perjudicar a las mujeres, muchas costumbres y tradiciones y la falta de medios económicos provocada por políticas estatales que damnifican a las mujeres son las causas más generalizadas del sinhogarismo entre las mujeres.

6.2. Consecuencias

Y si todo esto que hemos mencionado representa las causas más frecuentes de la falta de hogar entre las mujeres, no menos importante son las Consecuencias para ellas de vivir en la calle.

La primera consecuencia es una de las que también hemos visto en las causas: la violencia machista.

Las mujeres en situación de sinhogarismo se ven más expuestas a violencias machistas y a agresiones sexuales. Según un estudio de la Universidad de Barcelona realizado en 2019, el 70% de las mujeres en situación de sinhogarismo ha sufrido violencia de género por parte de su pareja o expareja. Además, según el INE (2012) el 24.2% de ellas se ha visto expuesta a agresiones sexuales.

El 60% de las mujeres en situación de sinhogarismo afirma haber sufrido algún delito o incidente de odio por aporofobia, porcentaje que en el caso de los hombres es del 44%. Además de las violencias específicas que sufren por ser mujeres también están mucho más expuestas a incidentes o delitos de odio que incluyen intimidación, acoso, insultos o agresiones sexuales.

Diversos estudios como el Informe de la Red Federación de Entidades y Centros para la Integración y Ayuda a Marginados (RED FACIAM), destacan que el 60% de las mujeres en situación de sinhogarismo han sido víctimas de algún delito, principalmente delitos sexuales. Según Cruz Roja en un informe de abril de 2026, el 21% ha sufrido agresiones sexuales, el 20% ha sufrido acoso o persecución, y el 35% ha vivido humillaciones.

Estos porcentajes son sistemáticamente más elevados que los de los hombres y presentan un mayor grado de exclusión social y un deterioro más grave de la salud, provocados por la escasez de recursos específicos dirigidos a mujeres y un menor número de plazas en módulos femeninos en los albergues y pisos. Por tanto, a la hora de diseñar e implementar medidas contra el sinhogarismo es necesaria una mayor perspectiva de género,

Y aquí nos encontramos con otra de las consecuencias del sinhogarismo entre las mujeres: el deterioro de su salud mental, ya que las mujeres que viven en la calle presentan características, necesidades y trayectorias de vida claramente más vulnerables en comparación con los hombres en las mismas circunstancias. Esto se puede explicar, entre otras cosas, porque ellas experimentan un sufrimiento psicológico, deterioro de la salud e inseguridad notablemente más grave. Tienen un mayor sufrimiento psicológico. Las mujeres experimentan tasas más altas de ansiedad (con prevalencia de hasta un 50% en algunos estudios de personas sin hogar) y los estados de depresión son casi tres veces más frecuentes en mujeres que en hombres.

Esto provoca un considerable deterioro de la salud física y mental. Además, las mujeres trabajadoras enfrentan riesgos psicosociales y físicos específicos, incluyendo alta carga de trabajo y precariedad.

La literatura científica existente respalda que las mujeres en esta situación tienen peor salud y una edad promedio más baja. Además, es más probable que estén acompañadas por niños o niñas, lo que también representa una mayor preocupación y sufrimiento.

En Dinamarca se han realizado varios estudios e investigaciones sobre la situación psiquiátrica de personas sin hogar y las interconexiones entre la falta de vivienda y la salud mental, convirtiéndose en una referencia internacional en esta materia. Según estos estudios, que relacionan la situación de las personas sin hogar, la investigación psiquiátrica y los registros centrales de delincuencia, la victimización por delitos violentos era 3,6 veces mayor entre los hombres sin hogar en comparación con la población general, y 7,2 veces mayor entre las mujeres sin hogar, lo que pone de relieve el riesgo agravado al que se enfrentan las mujeres. Cabe destacar que un estudio estadounidense que recopiló datos sobre personas LGBTQ+ sugiere que estas también corren riesgos similares.

6.3. ¿Qué hacer?

Evidentemente, acabar con el sinhogarismo en las mujeres forma parte de terminar con el sinhogarismo para todas las personas. Implica un cambio radical de las políticas sociales, culturales y económicas en la mayoría de los países del mundo. Un cambio total de las políticas de vivienda, implementar medidas para acabar con la discriminación de las mujeres, la desigualdad y la pobreza. Es decir, un cambio social radical.

Pero en cuanto a ¿qué hacer? En lo inmediato, qué soluciones hay para atajar este problema, uno de los informes realizados en Europa insiste en las limitaciones de los datos sobre las personas sin hogar, lo que nos da una idea errónea sobre los grupos demográficos en situación de riesgo. Por ello, la primera y fundamental tarea sería la de mejorar la recopilación de datos, que es precisamente uno de los objetivos que se han propuesto alcanzar los Estados miembros de la UE para mejorar la base empírica y su compromiso de acabar con la falta de vivienda para 2030.

Más allá de la recopilación de datos, tener en cuenta la diversidad de las experiencias de las personas sin hogar incrementando la investigación, las intervenciones específicas y la prevención, dando prioridad a la vivienda, es otra de las claves para alcanzar el objetivo para 2030.

Según un estudio realizado en septiembre de 2025 por Santiago Riesco (Riesco Pérez, S. 2025), son eficaces los programas de vivienda con apoyo, como el Housing First (Vivienda Primero) o Housing Led (Liderado por la Vivienda). El número medio de viviendas destinadas a estos programas ascendió a 1.086, un 63,1% más que en 2022. En diciembre, estas viviendas fueron ocupadas por 2.146 personas, de las cuales 647 eran mujeres, alcanzando una proporción del 30,1% de la ocupación total en estos recursos. Este porcentaje es significativamente superior al 24,6% de la red general, lo que indica que estos modelos ofrecen una vía más accesible y estable para la inserción social de las mujeres.

La vivienda asequible sigue siendo un obstáculo fundamental para acabar con la falta de hogar. Las intervenciones del programa «Housing First», que proporcionan vivienda asequible y permanente sin condiciones previas, junto con servicios de apoyo, mejoran significativamente la estabilidad de la vivienda y han contribuido a la disminución de la falta de hogar en Finlandia y Dinamarca. Los datos sobre soluciones de vivienda para mujeres que sufren violencia de pareja sugieren que el alojamiento en refugios y la vivienda a largo plazo se asocian con una reducción del estrés relacionado con la vivienda y mejores resultados en materia de salud mental, lo que pone de relieve la oportunidad de abordar las vulnerabilidades específicas asociadas a la falta de hogar de las mujeres mediante ofertas de servicios específicos y una estrecha colaboración con el sector de la violencia doméstica.

Housing First Europe recomienda adaptar los servicios de «Housing First» para mujeres con el fin de tener en cuenta sus experiencias específicas: considerar las cuestiones de seguridad relacionadas con la violencia doméstica, diseñar los servicios pensando en las mujeres mediante la formación del personal en materia de apoyo a víctimas de violencia doméstica y violencia sexual, y crear una plantilla con diversidad de género.

Más allá del alojamiento, el informe del INE detalla que el grueso de los centros ofreció prestaciones básicas como Información y acogida (84,4%) y Atención y acompañamiento social (80,1%). Los servicios de restauración también crecieron de forma notable, sirviendo una media de 70.343 servicios diarios (desayunos, comidas o cenas), un 36,9% más que en 2022.

Aumentar las plazas para las mujeres sin hogar en la red de alojamiento es otra de las tareas urgentes para poder atenderlas con las medidas apropiadas para las circunstancias específicas que las rodean.

Incrementar las medidas para conseguir una mayor especialización para atender las necesidades de las mujeres víctimas de la violencia machista es otra de las medidas prioritarias.

Estas medidas deberían ser implementadas desde las instancias públicas y consideradas un servicio público ya que favorecen al conjunto de la sociedad.

7. Tipología e insuficiencia de las ayudas

Como venimos señalando a lo largo del informe, el sinhogarismo todavía es un problema social extendido. Aunque en Europa existen varios sistemas de protección social, los datos muestran un incremento de las personas sin hogar debido a diversos factores como el empobrecimiento, el desempleo, la exclusión social, las dificultades de acceso a la vivienda, la violencia de género, etc.

Se estima que en 2026 la población mundial ha superado los 8.300 millones de personas. De esta cifra, aproximadamente el 50% son mujeres. Esto es, la mitad. Por ello no podemos hablar de sinhogarismo sin incluir la perspectiva de género, es decir, cuántas mujeres carecen de hogar, qué porcentaje representan, cuáles son las circunstancias específicas que las rodean... Y todo ello sin olvidar la situación de invisibilidad, sometimiento, exclusión y discriminación que las mujeres, por el hecho de serlo, sufren y han sufrido a lo largo de la historia.

Teniendo en cuenta esto, no es de extrañar que el primer problema que nos encontramos para realizar esta labor sea que las mujeres también están subrepresentadas en los estudios e informes sobre la falta de vivienda. Hay datos que sugieren que más de una tercera parte de las personas sin hogar en Europa son mujeres. En 2012, en España, el INE estimaba que de las personas que carecen de hogar, aproximadamente son mujeres el 20%. Pero hay que mirar este dato con mucha cautela, porque detrás de estas cifras está la situación general de invisibilidad que sufren las mujeres, que se ha mencionado con anterioridad.

En la misma línea, algunos datos europeos apuntan a que el 30% de las personas sin hogar son mujeres. Sin embargo, esta cifra puede estar muy subestimada ya que existen varios obstáculos para tener un retrato fiel de la realidad ya que, por ejemplo, las mujeres prefieren no utilizar refugios de emergencia y muchas veces buscan ayuda para mantenerse con amigos y familiares.

La tipología europea más utilizada para clasificar las situaciones de sinhogarismo es la denominada ETHOS (European Typology of Homelessness and Housing Exclusion), ya citado en este informe, desarrollada por la FEANTSA (Federación Europea de Organizaciones Nacionales que Trabajan con Personas Sin Hogar). Esta clasificación distingue entre:

1. Sin techo (Rooflessness)
2. Sin vivienda (Houselessness)
3. Vivienda insegura (Insecure Housing)
4. Vivienda inadecuada (Inadequate Housing)

Esta concepción amplia permite comprender que el problema no se limita únicamente a quienes viven en la calle, sino también a quienes carecen de una vivienda digna, a personas que están en una situación habitacional en riesgo de desahucio, personas en situación de violencia de género, personas que salen de estructuras penitenciarias, personas migrantes en situación habitacionales precarias, etc.

Estas categorías conceptuales se dividen en 13 categorías operativas.

1. SIN TECHO (ROOFLESS)

Categoría operativa	Situación residencial	Definición
1. Personas que viven en la calle	1.1 Espacio público o exterior	Viven en la calle o en espacios públicos sin refugio que pueda considerarse vivienda.

2. SIN VIVIENDA (HOUSELESS)

Categoría operativa	Situación residencial	Definición
2. Personas en alojamiento de emergencia	2.1 Albergue nocturno	Personas sin residencia habitual que utilizan albergues nocturnos o recursos de emergencia.
3. Alojamiento para personas sin hogar	3.1 Albergue 3.2 Alojamiento temporal 3.3 Alojamiento con apoyo transitorio	Estancia prevista como temporal.
4. Casas de acogida para mujeres	4.1 Casa de acogida para mujeres	Mujeres acogidas debido a violencia de género, con estancia prevista como temporal.
5. Alojamiento para migrantes	5.1 Centros de acogida o alojamiento temporal 5.2 Alojamiento para trabajadores migrantes	Alojamiento temporal por situación migratoria.
6. Personas próximas a salir de instituciones	6.1 Instituciones penitenciarias 6.2 Instituciones médicas 6.3 Centros de menores	No disponen de vivienda al abandonar la institución. Permanecen más tiempo del necesario por falta de vivienda. No tienen vivienda identificada al salir del centro.
7. Personas que reciben apoyo residencial de larga duración	7.1 Centros residenciales para personas mayores sin hogar 7.2 Alojamiento con apoyo para personas anteriormente sin hogar	Alojamiento de larga estancia con apoyo. Generalmente más de un año

3. VIVIENDA INSEGURA (INSECURE)

Categoría operativa	Situación residencial	Definición
8. Personas en alojamiento inseguro	8.1 Temporalmente con familiares o amistades 8.2 Sin contrato legal de alquiler o subarrendamiento 8.3 Ocupación ilegal de terrenos	Residen provisionalmente con otras personas por carecer de vivienda propia. Ocupación de vivienda sin derecho legal de tenencia. Uso de terrenos sin derechos legales.
9. Personas amenazadas de desahucio	9.1 Orden judicial de desahucio en alquiler 9.2 Orden de ejecución hipotecaria	Existe una orden de desalojo ejecutable. Existe una orden legal de recuperación de la vivienda.
10. Personas amenazadas por violencia	10.1 Incidentes registrados por la policía	Situaciones en las que la intervención policial busca garantizar la seguridad de víctimas de violencia de género.

4. VIVIENDA INADECUADA (INADEQUATE)

Categoría operativa	Situación residencial	Definición
11. Personas que viven en estructuras temporales o no convencionales	11.1 Viviendas móviles	No concebidas como residencia habitual.
	11.2 Edificios no convencionales	Construcciones improvisadas, barracas o chabolas
	11.3 Estructuras temporales	Cabañas o refugios semipermanentes.
12. Personas que viven en viviendas no habitables	12.1 Viviendas ocupadas no habitables	Definidas como no habitables por la legislación o normativa de construcción.
13. Personas que viven en hacinamiento extremo	13.1 Nivel máximo nacional de hacinamiento	Superan los estándares nacionales de densidad de ocupación por superficie o habitaciones disponibles.

Tabla 5. Fuente: FEANTSA

Como se ha señalado en capítulos anteriores, el modelo Housing First ('Vivienda Primero') es la innovación más importante en el diseño e implementación de los servicios para las personas sin hogar de las últimas décadas. Este modelo "utiliza la vivienda como punto de partida más que como objetivo final (Pleace, 2016)", es decir que se proporciona el alojamiento antes que cualquier otro tipo de apoyo o intervención social.

En otras palabras, el acceso a una vivienda constituye el primer recurso que debe garantizarse a las personas sin hogar, complementándose posteriormente con intervenciones orientadas a mejorar su salud, bienestar y redes de apoyo social. Este planteamiento contrasta con el tradicional modelo de escalera (staircase model), que considera que las personas deben demostrar previamente que están preparadas para acceder a una vivienda. Bajo este enfoque, la atención se centra inicialmente en la intervención social y terapéutica, exigiendo a las personas usuarias el cumplimiento de determinados requisitos -como la abstinencia del consumo de alcohol y otras sustancias, la adherencia a tratamientos médicos o psicológicos y la participación en programas de inserción social- antes de ofrecerles un alojamiento estable (Pleace, 2016).

El modelo de escalera persigue que las personas sin hogar adquieran progresivamente las competencias necesarias para acceder y mantenerse en una vivienda independiente. Para ello, promueve el tratamiento de los problemas de salud mental, la modificación de conductas consideradas incompatibles con la estabilidad residencial y, especialmente, la abstinencia del consumo de alcohol y drogas. El acceso a una vivienda permanente se concibe, así como la etapa final de un proceso gradual de intervención y rehabilitación.

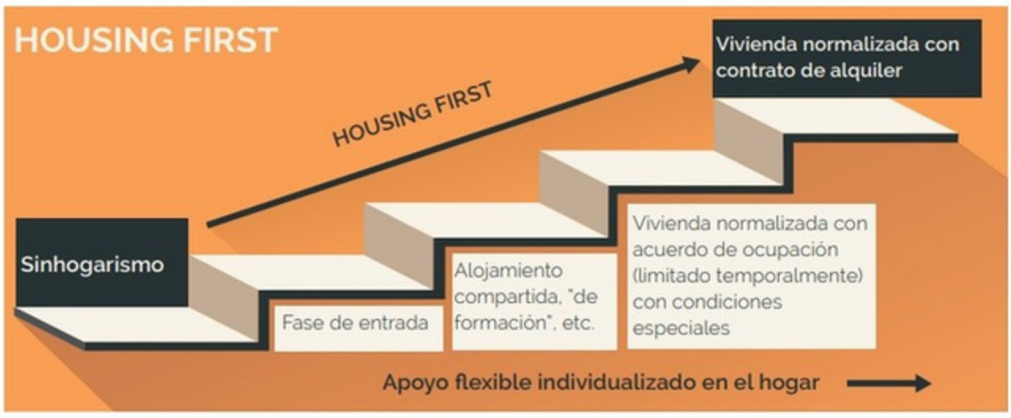


Figura 1. Resumiendo las diferencias entre servicios Housing First y de escalera.
Fuente: Pleace, 2016

El enfoque del Housing First, elaborado por el estadounidense Dr. Sam Tsemberis, a principios de los 90s, plantea el acceso inmediato a una vivienda permanente e independiente como punto de partida de la intervención. Este modelo proporciona alojamiento estable en la comunidad junto con servicios de apoyo itinerante adaptados a las necesidades de cada persona. El acceso y la permanencia en la vivienda no están condicionados a la abstinencia del consumo de alcohol u otras drogas ni a la aceptación de tratamientos específicos. Asimismo, la pérdida de la vivienda no implica la exclusión del programa; en estos casos, los servicios continúan ofreciendo apoyo para encontrar una nueva alternativa residencial y favorecer la estabilidad habitacional.

Desde esta perspectiva, la vivienda se concibe como un derecho básico y no como una recompensa vinculada al cumplimiento de determinados requisitos.

A partir del acceso a la vivienda, se desarrolla un acompañamiento flexible orientado a promover el mantenimiento del alojamiento, la mejora de la salud y el bienestar, así como la integración social, garantizando a las personas usuarias un elevado grado de autonomía, elección y control sobre sus propias vidas.

Considerando los buenos resultados alcanzados con el Housing First, especialmente en Estados Unidos y Canadá, se aplica este diseño de intervención social también en Europa.

En este sentido, es importante tener en cuenta que el contexto de los países europeos es muy diverso, lo que dificulta realizar un análisis exhaustivo de la implementación del modelo Housing First en cada uno de ellos. Las diferencias en los sistemas de bienestar, los marcos legislativos, las políticas de vivienda, la disponibilidad de vivienda asequible, los modelos de atención al sinhogarismo y las características socioeconómicas condicionan tanto el diseño como el desarrollo y los resultados de este enfoque. Por ello, la implantación de Housing First presenta particularidades que responden a las especificidades de cada contexto nacional.

En consecuencia, las comparaciones entre países deben interpretarse con cautela, ya que los resultados obtenidos no son directamente extrapolables debido a las diferencias estructurales y metodológicas existentes.
Housing First en Europa puede definirse a partir de ocho principiosfundamentales, basados en los principios desarrollados por Dr. Sam Tsemberis, creador en Nueva York del primer servicio Housing First:

- La vivienda es un derecho humano
- Elección y control de las personas usuarias
- Separación de vivienda y tratamiento
- Orientación a la recuperación
- Reducción del daño
- Compromiso activo sin coerción
- Planificación centrada en la persona
- Apoyo flexible y disponible durante el tiempo necesario.

Los resultados europeos muestran que Housing First tiene una mayor eficacia en el acceso y mantenimiento de la vivienda, además este modelo puede resultar más coste- efectivo al reducir la utilización de recursos públicos de alto coste, como los servicios de urgencias médicas y psiquiátricas, las estancias prolongadas en recursos asistenciales para personas sin hogar o la interacción con el sistema de justicia penal. Asimismo, Housing First responde a diversas preocupaciones éticas y humanitarias asociadas a los modelos tradicionales, al considerar la vivienda como un derecho fundamental y eliminar requisitos previos relacionados con la abstinencia o la participación obligatoria en tratamientos para acceder a ella.

Como se ha señalado anteriormente, los datos sobre sinhogarismo en Europa presentan un grado de infrarepresentación, por lo que deben interpretarse con cautela. Esta limitación responde, entre otros factores, a las diferencias en las definiciones empleadas, los métodos de recogida de información, la cobertura de los registros administrativos y la dificultad para contabilizar determinadas situaciones de exclusión residencial, especialmente aquellas que permanecen ocultas o no son contabilizadas (personas migrantes en situación irregular) o afectan a personas que no acceden a los servicios de atención. En consecuencia, las cifras disponibles constituyen una aproximación al fenómeno, pero no reflejan necesariamente su magnitud real.

El Housing First Europe Hub tiene una amplia red de socios, reúne a 49 socios de 24 países de Europa y otras regiones, conformando una comunidad dinámica e intersectorial comprometida con generar un cambio duradero.



Figura 2. Fuente: Housing First Europe

En la literatura científica europea es frecuente distinguir dos dimensiones principales: la fuente de provisión de la vivienda y el modelo residencial.

A) La fuente de provisión de la vivienda

Esta clasificación hace referencia al origen de las viviendas utilizadas por el programa:

- Vivienda pública: las viviendas pertenecen a la administración pública o a empresas públicas de vivienda. Este modelo suele encontrarse en países con un parque amplio de vivienda social, lo que facilita la implementación de Housing First.
- Vivienda privada: las viviendas proceden del mercado privado de alquiler. Las entidades gestoras establecen acuerdos con propietarios particulares o agencias inmobiliarias para facilitar el acceso a las personas participantes.
- Modelo mixto: combina viviendas públicas y privadas, permitiendo una mayor flexibilidad para responder a la disponibilidad de vivienda existente en cada territorio. La mayoría de los países europeos utiliza este modelo, adaptándolo a su contexto específico.

B) Modelo residencial

Esta clasificación se centra en la forma en que se distribuyen las viviendas:

Scattered-site Housing First (vivienda dispersa): las personas viven en viviendas individuales distribuidas por diferentes barrios de la comunidad, integrándose en entornos residenciales ordinarios. Es el modelo que más se aproxima a la propuesta original de Housing First desarrollada por Pathways to Housing. Congregate Housing First (vivienda agrupada): varias personas participantes residen en un mismo edificio o complejo residencial, aunque cada una dispone de una vivienda independiente. Los servicios de apoyo suelen prestarse en el propio edificio, lo que facilita la atención, pero algunos autores señalan que este modelo puede limitar la integración comunitaria en comparación con la vivienda dispersa.

El caso europeo más destacado es el de Finlandia[2], uno de los pocos países europeos que ha logrado reducir de forma continuada en el tiempo el número de personas sin hogar. Eso se ha logrado convirtiendo el Housing First el eje central de la política nacional contra el sinhogarismo en 2008. La participación de la Y-Foundation fue fundamental en la consolidación de Housing First, así como ARA, el Centro de Financiación y Desarrollo de la Vivienda de Finlandia, mediante la financiación de nuevas viviendas y la rehabilitación de inmuebles existentes, además de proporcionar asesoramiento en materia de vivienda a los municipios.

Según datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y del Housing First Europe Hub, el número total de personas sin hogar pasó de más de 8.000 personas en 2008 a alrededor de 4.000 en los últimos años, lo que representa una reducción cercana al 50%. Asimismo, el sinhogarismo de larga duración disminuyó en aproximadamente un 68% entre 2008 y 2022, pasando de unas 3.500 personas a cerca de 1.000.

Como resultado, en Finlandia se ha reducido significativamente el uso de alojamientos de emergencia y temporales, como refugios, albergues y viviendas de apoyo transitorio.

---

[2] En 2016 la Y-foundation de Finlandia junto con la FEANTSA crearon el Housing First Europe Hub. Aunque hay que tener en cuenta que en Finlandia no incluyen en los servicios a las personas migrantes que están en una situación administrativa irregular.

Entre 2008 y 2017, el número de personas sin hogar que residían en albergues o pensiones disminuyó en un 76%. Esta reducción se atribuye a la adopción generalizada de estrategias de prevención, así como a la sustitución de los antiguos modelos de vivienda colectiva asistida por enfoques basados en Housing First y en el acceso directo a la vivienda, que reemplazaron en gran medida a los refugios de emergencia. (Boone et al., 2021; Housing Europe Hub).

En Francia, las evaluaciones del programa Un Chez-Soi d'Abord, de la delegación interministerial para el alojamiento y el acceso a la vivienda, evidenciaron que alrededor del 85% de las personas participantes mantenían una vivienda estable dos años después de su incorporación, además de registrar mejoras en salud mental, integración social y calidad de vida. Este programa, que ha sido implementado al principio en 4 ciudades, se ha ido propagando en más de 40 con más de 3.000 plazas de housing first.

Además, se crearon unidades especializadas como:

- Youth Housing First (UCSD Jeunes): puesto en marcha en 2021, este programa está dirigido a jóvenes que enfrentan graves problemas de salud mental y situaciones de vulnerabilidad prolongada.
- Programa piloto en zonas rurales (2025): se está desarrollando una nueva iniciativa experimental para implementar Housing First en áreas rurales, mediante dispositivos de 25 plazas diseñados para territorios con baja densidad de población.

Asimismo, se está promoviendo a nivel nacional la incorporación de trabajadores pares (peer workers), es decir, personas con experiencia vivida en situaciones similares, dentro de los equipos de Housing First. Esta estrategia refuerza un enfoque basado en los derechos, la participación y los procesos de recuperación personal. (Dihal, 2017; Housing First Europe Hub).

En España, la implementación del enfoque Housing First comenzó en 2014 con el Proyecto Hábitat, impulsado por HOGAR SÍ[3] en colaboración con Provivienda. Esta iniciativa constituyó la primera experiencia sistemática de aplicación de esta metodología en el país y se desarrolló inicialmente como un proyecto piloto de ámbito estatal en las ciudades de Madrid, Barcelona y Málaga.

A partir de esta experiencia pionera, el modelo se ha expandido progresivamente, alcanzando más de 500 plazas de Housing First en diferentes localidades españolas.

Los resultados obtenidos por el Proyecto Hábitat han sido consistentes con la evidencia internacional, registrando elevadas tasas de mantenimiento de la vivienda y mejoras significativas en ámbitos como la autonomía personal, la salud, el bienestar y la integración comunitaria de las personas participantes (HOGAR SÍ, 2019; Pleace et al., 2019). Estos resultados contribuyeron a consolidar Housing First como una alternativa eficaz frente a los modelos tradicionales de atención al sinhogarismo.

Inspirado por el éxito de esta experiencia, en 2015 el Ayuntamiento de Barcelona puso en marcha Primer la Llar, el primer servicio público de Housing First en España. Este programa marcó un hito en la incorporación del modelo dentro de las políticas públicas de atención al sinhogarismo y favoreció su posterior expansión a otras ciudades y comunidades autónomas.

Asimismo, España dispone de la Estrategia Nacional de Lucha contra el Sinhogarismo 2023-2030, que promueve la transformación del modelo tradicional de atención, históricamente centrado en recursos residenciales e institucionales como albergues y centros de acogida, hacia un enfoque comunitario basado en el acceso a una vivienda estable. Esta estrategia apuesta por proporcionar apoyos personalizados y adaptados a las necesidades de cada persona, con el objetivo de favorecer su autonomía, inclusión social y participación en la comunidad, en coherencia con la Estrategia Estatal para un Nuevo Modelo de Cuidados en la Comunidad.

En Portugal, el enfoque Housing First comenzó a implementarse en 2009 a través del programa Casas Primeiro, desarrollado inicialmente en Lisboa. Las evaluaciones realizadas muestran tasas de mantenimiento de la vivienda superiores al 85%, además de mejoras en la salud, la integración comunitaria y la reducción del uso de servicios de emergencia. Estos resultados han favorecido la expansión progresiva del modelo a otras ciudades del país (Ornelas et al., 2019).

La Estrategia Nacional para la Integración de las Personas Sin Hogar (2017-2023) reconoció formalmente Housing First como una solución innovadora y prometedora frente al sinhogarismo, promoviendo activamente su implementación en todo el territorio portugués.

En 2024, Portugal contaba con 13 proyectos Housing First distribuidos en 10 ciudades.

Aunque la Estrategia Nacional proporciona reconocimiento institucional y apoyo a los equipos locales encargados de su implementación, la sostenibilidad a largo plazo de estos programas sigue dependiendo de una combinación de financiación pública y privada (Housing First Hub Europe).

Grecia ha incorporado Housing First más recientemente como parte de sus estrategias para abordar el sinhogarismo y la exclusión residencial. Aunque su implementación se encuentra en una fase menos consolidada que en otros países europeos, los proyectos piloto desarrollados en ciudades como Atenas han mostrado resultados prometedores en términos de estabilidad residencial y acceso a servicios de apoyo, contribuyendo a posicionar Housing First como una alternativa innovadora dentro de las políticas sociales del país.

La evidencia internacional indica que los programas Housing First alcanzan habitualmente tasas de permanencia en la vivienda de entre el 80% y el 90%, muy superiores a las obtenidas por los modelos tradicionales basados en alojamientos temporales o procesos escalonados de inserción. Estos resultados han convertido a Housing First en una referencia para las políticas públicas de lucha contra el sinhogarismo en al menos 19 países europeos.

A nivel supranacional, la Comisión Europea ha impulsado diversas iniciativas para coordinar las respuestas de los Estados miembros. Entre ellas destaca la Plataforma Europea de Lucha contra el Sinhogarismo, creada en 2021 con el objetivo de promover el intercambio de buenas prácticas y avanzar hacia la erradicación del sinhogarismo en la Unión Europea. Asimismo, el Parlamento Europeo ha instado reiteradamente a los Estados miembros a reforzar las políticas de vivienda social y prevención de la exclusión residencial.

La mayoría de los países europeos cuentan con estrategias nacionales o marcos de actuación específicos para abordar el sinhogarismo. Asimismo, el modelo Housing First ha pasado de ser una experiencia piloto en determinados territorios a convertirse en una referencia para las políticas públicas de inclusión residencial en numerosos Estados europeos. No obstante, persisten diferencias significativas en el grado de implantación, financiación y cobertura de estos programas.

A pesar del éxito de la implementación de Housing First en diversos países, las políticas públicas europeas destinada a las personas sin hogar son todavía insuficientes y enfrentan importantes limitaciones. Una de las principales es la insuficiente inversión en vivienda social (ver capítulo 1).

En muchos países, la oferta de vivienda pública resulta claramente inferior a la demanda existente, lo que dificulta la reinserción de las personas sin hogar. El incremento de los precios de la vivienda y de los alquileres en las grandes ciudades europeas ha agravado esta situación, aumentando el riesgo de exclusión residencial incluso entre sectores de población con empleo.

Otra debilidad significativa es la fragmentación institucional. Las competencias relacionadas con el sinhogarismo suelen distribuirse entre diferentes niveles de gobierno y múltiples organismos públicos, lo que dificulta la coordinación de las actuaciones. Además, las políticas públicas suelen centrarse en la gestión de las consecuencias del problema más que en sus causas estructurales, como la pobreza, la precariedad laboral, la escasez de vivienda asequible o los problemas de salud mental.

Las organizaciones especializadas, especialmente la FEANTSA, han señalado también la necesidad de reforzar las políticas preventivas. Entre las medidas propuestas destacan la ampliación del parque de vivienda social, el fortalecimiento de los sistemas de protección social, la prevención de los desahucios y la mejora de los servicios de apoyo comunitario. Estas actuaciones permitirían reducir el flujo de personas que entran en situaciones de sinhogarismo y favorecerían soluciones más duraderas.

Asimismo, es importante tener en cuenta que la financiarización y la mercantilización de la vivienda también han permeado el ámbito social, trasladando la lógica del mercado financiero a una política social. Como consecuencia, la vivienda se ha comercializado, transformando un bien social que debería garantizar un derecho humano en un activo sujeto a las dinámicas del mercado.

En conclusión, las políticas públicas europeas han evolucionado desde modelos centrados en la asistencia de emergencia hacia enfoques más integrales basados en el acceso a la vivienda y la inclusión social (como el Housing First). Sin embargo, la persistencia del sinhogarismo evidencia que las medidas actuales siguen siendo insuficientes. La escasez de vivienda asequible, la limitada financiación pública y la falta de coordinación institucional continúan representando obstáculos importantes. Por ello, los expertos coinciden en que la erradicación del sinhogarismo requiere políticas públicas más ambiciosas, preventivas y orientadas al reconocimiento efectivo del derecho a la vivienda.

8. Invisibilidad y criminalización

Las personas sin hogar suelen pasar por procesos de invisibilización social y criminalización, aumentando su exclusión social y quedándose fuera de los espacios de participación social, política y económica (Busch-Geertsema et al., 2010). En otras palabras, sus voces y demandas no son escuchadas en los espacios decisorios o reciben una escasa atención de las instituciones.

En este sentido, la participación de las personas afectadas en el diseño y evaluación de las políticas públicas es muy limitada. Eso impide que puedan impactar de forma activa en sus propias condiciones de vida.

Asimismo, como venimos señalando, la dificultad en obtener datos precisos sobre los diferentes tipos de personas sin hogar contribuye a invisibilizarlas. La tipología ETHOS desarrollada por FEANTSA ha puesto de relieve que muchas situaciones de sinhogarismo permanecen ocultas, especialmente aquellas relacionadas con alojamientos inseguros, temporales o inadecuados (Edgar et al., 2004).

Los estereotipos sociales también influyen en la invisibilización y criminalización de las personas sin hogar. En muchas ocasiones, nos referimos a las personas afectadas como responsables de su propia situación, por falta de voluntad para trabajar, consumo de sustancias u otros tipos de circunstancias. Sin embargo, como se ha observado a lo largo de este informe, el sinhogarismo es una realidad mucho más compleja y está vinculado a causas estructurales, como la desigualdad social, el empobrecimiento, el desempleo, la escasez de vivienda asequible, las violencias machistas, la exclusión social, la precariedad, etc.

La criminalización de las personas sin hogar y su expulsión de los espacios públicos contribuyen a su exclusión social. Es decir, las normativas que tienen como objetivo expulsar a las personas sin hogar de los espacios públicos, relegándolas a lugares más periféricos de las ciudades, justificándolo en términos de seguridad o convivencia ciudadana, contribuye a empobrecer todavía más a las personas afectadas.

Asimismo, la arquitectura hostil de las ciudades contribuye a su criminalización. Este tipo de estrategias urbanas, diseñadas para impedir que las personas permanezcan o descansen en espacios públicos constituye un ejemplo de cómo algunas ciudades intentan desplazar la visibilidad de la pobreza fuera de determinados entornos urbanos (Housing Rights Watch, 2017). Estas prácticas vulneran la dignidad de las personas afectadas y refuerzan su exclusión social.

Esta criminalización es reforzada a través del trato de los cuerpos de seguridad hacia las personas sin hogar, con controles frecuentes, desalojos de asentamientos informales o sanciones administrativas. Estas acciones, aunque generalmente estén protegidas por la normativa, generan inseguridad en las personas afectadas y desconfianza hacia los servicios sociales, construyendo todavía más barreras de acceso a los recursos específicos de apoyo.

La invisibilización y criminalización de las personas sin hogar no solo se manifiestan a través de políticas restrictivas o actitudes de rechazo social, sino también mediante diversas formas de violencia. Las personas que viven en la calle presentan un riesgo significativamente mayor de sufrir agresiones físicas, verbales y psicológicas debido a su situación de vulnerabilidad y a la exposición permanente en el espacio público (FRA, 2018).

Según la Agencia de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea (FRA), una proporción considerable de las personas sin hogar declara haber sufrido amenazas, insultos o agresiones físicas debido a su situación residencial. Además, la falta de mecanismos específicos de registro hace que muchos de estos incidentes permanezcan invisibilizados y no lleguen a las estadísticas oficiales (FRA, 2018).

La organización FEANTSA ha alertado de que los delitos de odio contra las personas sin hogar constituyen un fenómeno persistente en Europa. El Observatorio Europeo sobre Sinhogarismo documentó que entre 2008 y 2020 se registraron más de 400 muertes violentas de personas sin hogar en distintos países europeos, muchas de ellas relacionadas con agresiones físicas, incendios provocados o ataques perpetrados mientras las víctimas dormían en la vía pública (FEANTSA, 2021). Francia, Alemania, Polonia, Reino Unido y España figuran entre los países donde se han reportado con mayor frecuencia este tipo de sucesos.

En el caso de España, el informe Aporofobia y Delitos de Odio elaborado por el Ministerio del Interior refleja que las personas en situación de pobreza y exclusión social constituyen uno de los colectivos vulnerables a sufrir delitos motivados por el rechazo social. Aunque las cifras oficiales continúan siendo inferiores a la magnitud real del problema debido a la infradenuncia, los datos muestran una tendencia creciente en la identificación de incidentes vinculados a la aporofobia, entendida como el rechazo hacia las personas pobres o en situación de exclusión (Ministerio del Interior, 2023).

La violencia institucional constituye otra dimensión relevante. Diversos informes europeos han señalado situaciones de desalojos forzosos de asentamientos informales, confiscación de pertenencias personales y actuaciones policiales que afectan de manera desproporcionada a personas sin hogar (United Nations Human Rights Council, 2015). Estas prácticas pueden agravar la exclusión social al dificultar el acceso a servicios sociales, documentación personal y recursos de apoyo.

Asimismo, la denominada arquitectura hostil se ha extendido en numerosas ciudades europeas mediante la instalación de bancos con divisiones metálicas, superficies inclinadas, pinchos u otros elementos diseñados para impedir que las personas permanezcan o descansen en espacios públicos. Estas medidas no resuelven el problema del sinhogarismo, sino que simplemente desplazan su visibilidad y refuerzan la estigmatización del colectivo (Housing Rights Watch, 2017).

La existencia de estas formas de violencia pone de manifiesto que el sinhogarismo no solo implica la ausencia de vivienda, sino también una situación de especial vulnerabilidad frente a la discriminación y la vulneración de derechos fundamentales.

Por ello, organismos internacionales y entidades especializadas han reclamado políticas públicas orientadas a la prevención de los delitos de odio, la protección efectiva de las
víctimas y la sensibilización social para combatir los prejuicios asociados a la pobreza y la exclusión social.

Conclusiones

El informe pone de manifiesto que el sinhogarismo en Europa es un fenómeno complejo que no puede explicarse únicamente por circunstancias individuales, sino que está estrechamente vinculado a factores estructurales como la crisis de acceso a la vivienda, la precariedad económica, las desigualdades sociales y las limitaciones de los sistemas de protección pública.

El retraso en la edad de emancipación de los jóvenes, los pisos compartidos y el alquiler de habitaciones, el uso de sótanos o almacenes sin cédula de habitabilidad o el hacinamiento en sus múltiples formas son ya modos de un sinhogarismo invisible que, a veces, es solo la antesala de vivir en la calle o en albergues sociales.

El incremento del número de personas que viven en condiciones de precariedad residencial y el aumento de las personas sin hogar en numerosos países europeos son las dos caras que evidencian que las políticas desarrolladas hasta el momento han resultado insuficientes para prevenir y revertir esta situación. El deterioro y la disminución de los parques sociales de vivienda social es una de las causas más importantes. Así como el uso de la vivienda social dentro la lógica del mercado.

El informe destaca que determinados colectivos, como las personas migrantes y las mujeres, se enfrentan a formas específicas de vulnerabilidad que requieren respuestas adaptadas a sus necesidades. Del mismo modo, la relación entre sinhogarismo, pobreza y pérdida de estatus socioeconómico demuestra que el riesgo de exclusión puede afectar a sectores cada vez más amplios de la población.

Por otra parte, la invisibilidad social y la criminalización de las personas sin hogar contribuyen a reforzar su exclusión y dificultan el reconocimiento de sus derechos. En consecuencia, resulta imprescindible impulsar políticas públicas integrales que combinen el acceso a una vivienda asequible, la protección social, el acompañamiento personalizado y la lucha contra la estigmatización.

Solo mediante un enfoque basado en los derechos humanos y la inclusión social será posible avanzar hacia una reducción efectiva del sinhogarismo y garantizar condiciones de vida dignas para todas las personas.

Bibliografía

Ayuso Leno, M. L (coord.) (2022). Mujeres y sinhogarismo. FACIAM. Disponible en: https://informecovidpsh.faciam.org/mujeres-y-sinhogarismo/

Behboudi, M. (2025). La isla griega de Lesbos, un símbolo de la crisis migratoria en Europa. France 24 horas. Disponible en: https://www.france24.com/es/programas/en-foco/20251228-la-isla-griega-de-lesbos-un-s%C3%ADmbolo-de-la-crisis-migratoria-en-europa

Boone, L., Cournède, B., & Plouin, M. (2021). Finland's Zero Homeless Strategy: Lessons from a Success Story. OECD ECOSCOPE. https://oecdecoscope.blog/2021/12/13/finlands-zero-homeless-strategy-lessons-from-a-success-story/

Busch-Geertsema, V., Edgar, B., O'Sullivan, E., & Pleace, N. (2010). Homelessness and Homeless Policies in Europe: Lessons from Research. FEANTSA.

Castellano, Nicolás (2026). La regularización extraordinaria de migrantes ronda 1,2 millones de solicitudes, el doble que en 2005. Disponible en: https://cadenaser.com/nacional/2026/06/29/la-regularizacion-extraordinaria-de-migrantes-ronda-12-millones-de-solicitudes-el-doble-que-en-2005-cadena-ser/

C. Rosa, I. (2025). Hacia una perspectiva justa de la crisis mundial de la vivienda y los migrantes. Universidad de Valladolid. Disponible en: https://sjc.uva.es/2025/02/27/hacia-una-perspectiva-justa-de-la-crisis-mundial-de-la-vivienda-y-los-migrantes/

Chaparra, G. (2026). El sinhogarismo oculto de las mujeres: Lo que no cuentan las estadísticas. Artículo 14. Disponible en: https://www.articulo14.es/016-ni-una-mas/el-sinhogarismo-oculto-de-las-mujeres-lo-que-no-cuentan-las-estadisticas-20260101.html

Chouza P. (2026). Podemos anuncia un acuerdo con el Gobierno para una regularización extraordinaria de migrantes. El País. Disponible en: https://elpais.com/espana/2026-01-26/podemos-anuncia-un-acuerdo-con-el-gobierno-para-una-regularizacion-extraordinaria-de-migrantes.html

Comer, J., Kattning, T. (2025), For a European Affordable Housing Plan – the contribution of civil society. Disponible en: https://www.eesc.europa.eu/en/our-work/opinions-information-reports/opinions/european-affordable-housing-plan-contribution-civil-society

Comisiones Obreras - CCOO (2024), Cuatro décadas fallidas de política de vivienda. Disponible en: https://www.ccoo.es/3cdb9560b75a9655d655bcd94ca825c9000001.pdf

Consejo de la Unión Europea. (2025). Migration and asylum: Member states agree on solidarity pool. Disponible en: https://www.consilium.europa.eu/es/press/press-releases/2025/12/08/migration-and-asylum-member-states-agree-on-solidarity-pool/

Deutsche Welle. (s. f.). ¿Cuántas y cómo son las personas sin vivienda fija en Alemania? Disponible en: https://www.dw.com/es/cu%C3%A1ntas-y-c%C3%B3mo-son-las-personas-sin-vivienda-fija-en-alemania/a-74780010

DevelopmentAid. (s. f.). Homelessness statistics in the world. Disponible en: https://www.developmentaid.org/news-stream/post/157797/homelessness-statistics-in-the-world

Delegation for Accommodation and Access to Housing - Dihal, (2017). Un chez-soi d'abord. Retour sur 6 années d'expérimentation. Disponible en: https://www.info.gouv.fr/upload/media/content/0001/11/e25df29bcfd575db5afc52c959513f173195070d.pdf

European Action Commission (2026), The European Union's Affordable Housing Plan is a tool for opening up social housing and affordable housing to the financialized markets. Disponible en: https://housingnotprofit.org/second-statement-the-european-unions-affordable-housing-plan/

European Commission (2026), The European affordable housing plan. Disponible en: https://commission.europa.eu/topics/employment-and-social-affairs/affordability/affordable-housing_en

Eurostat (2025) House prices and rents went up in Q4 2025. Disponible en: https://ec.europa.eu/eurostat/web/products-eurostat-news/w/ddn-20260407-1

FEANTSA. European Typology of Homelessness and housing exclusion (ETHOS). Disponible en: https://www.feantsa.org/ethos

FEANTSA. (2021). Violence Against Homeless People in Europe. European Observatory on Homelessness.

Fernández, A., & Del Valle, T. (2018). Atlas de las mujeres en el mundo. Clave Intelectual.

Finland Government. Ministry of the environment. Disponible en: https://ym.fi/en/homelessness

Fitzpatrick, S., Busch-Geertsema, V., Watts, B., Wood, J., Haj Ahmad, M.-T., & McIntyre, J. (2022). El sinhogarismo en las ciudades vanguardia. Institute of Global Homelessness. Disponible en https://ighomelessness.org/el-sinhogarismo-en-las-ciudades-vanguardia/

FRA (European Union Agency for Fundamental Rights). (2018). Fundamental Rights of Homeless People. Luxemburgo: Publications Office of the European Union.

Gabor D., Kohl S. (2022) The Financialization of Housing in Europe - My Home is an Asset Class. Disponible en: https://www.housingcoop.eu/resources/knowledge/the-financialization-of-housing-in-europe-my-home-is-an-asset-class

Galán Sanantonio, A. (2025). Mujeres en situación de sinhogarismo. Un análisis de género de las intervenciones sociales y las políticas públicas. Obtenido de: https://hdl.handle.net/10550/117419.

Gatopoulos, R.; Pitarakis, L. & Brito, R. (2025). Diez años después de la crisis migratoria en Europa, las consecuencias resuenan en Grecia y más allá. Associated Press (AP News). Disponible en: https://apnews.com/article/grecia-lesbos-union-europea-migracion-dc053ffa302a150ad5c63629ba34efb5

Housing Europe. Disponible en: https://www.housingeurope.eu/

Housing First Europe Hub. Finland. Disponible en: https://housingfirsteurope.eu/country/finland/

Housing First Europe Hub. France. Disponible en: https://housingfirsteurope.eu/country/france/

Housing First Europe Hub. Portugal. Disponible en: https://housingfirsteurope.eu/country/portugal/

Housing First Europe Hub. Spain. Disponible en: https://housingfirsteurope.eu/country/spain/

Institute of Global Homelessness. (s. f.). Estadísticas globales del sinhogarismo. Disponible en: https://ighomelessness.org/estadisticas-globales-del-sinhogarismo/

Institute of Global Homelessness. (2026). Global homelessness. Disponible en: https://ighomelessness.org/category/global-homelessness/

Institut national de la statistique et des études économiques – INSEE (2025). Disponible en: https://www.info.gouv.fr/upload/media/content/0001/11/409aca9e5e36533fd06b63728acc0e536da23d32.pdf

Kohl, S., Steinhardt, M. F., Stella, L., & Voss, S. (2026). Crowding (at) the Margins: Investigating the Unequal Distribution of Housing Space in Germany. Housing Policy Debate, 1–30. https://doi.org/10.1080/10511482.2026.2670542

Lidón-Moyano, C. (2024). Sinhogarismo con perspectiva de género. The Conversation. Disponible en: https://theconversation.com/sinhogarismo-con-perspectiva-de-genero-242518

Martínez Collado, M. (2026). La agresión sexual a una mujer que vive en la calle retrata el desamparo de las mujeres en situación de sinhogarismo. Público. Disponible en: https://www.publico.es/mujer/violencia-machista/agresion-sexual-valencia-victima-vive-calle-retrata-desamparo-mujeres-situacion-sinhogarismo.html

Matulič Domandzič, M. V., Fustier-García, N., Díaz González, J. M., & González Gómez, E. (2024). Desafiando el silencio: mujeres sin hogar, violencia de género y las barreras institucionales a debate. Revista Prisma Social n. 44 pp.4-30. Disponible en: https://solidaridadintergeneracional.es/files/biblioteca/documentos/592836.pdf

McAuliffe, M., Ceriani Cernadas, P. (2025). Informe de la OIM: La migración impulsa las economías y el desarrollo, pero los avances están en riesgo. Organización Internacional para las Migraciones. Disponible en: https://www.iom.int/es/news/informe-de-la-oim-la-migracion-impulsa-las-economias-y-el-desarrollo-pero-los-avances-estan-en-riesgo

Organización Internacional para las Migraciones (OIM). (2026). Informe sobre las migraciones en el mundo 2026: Conclusiones principales. Disponible en: https://worldmigrationreport.iom.int/es/informe-sobre-las-migraciones-en-el-mundo-2026-conclusiones-principales

Ornelas, J., Martins, T., Zilhão, M., & Duarte, T. (2019).

Housing First in Portugal: From a local experiment to a national strategy. En N. Pleace, I. Baptista, L. Benjaminsen & V. Busch-Geertsema (Eds.), The State of Housing First in Europe (pp. 105–118). FEANTSA & Housing First Europe Hub.

Housing Rights Watch. (2017). Housing Rights and Homelessness in Europe. Disponible en: https://www.housingrightswatch.org/

O'Sullivan E., (2023), Homelessness in the European Union. Disponible en: https://www.europarl.europa.eu/thinktank/en/document/IPOL_STU(2023)755915

O'Sullivan, E., Benjaminsen, L., Busch-Geertsema, V., Filipovič Hrast, M., Pleace, N., & Teller, N. (2023). Homelessness in the European Union, European Parliament. Disponible en: https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2023/755915/IPOL_STU(2023)755915_EN.pdf

Panadero Herrero, S., Martín Fernández, J., & Henar Lomeña, L. (2021). Evaluación de la metodología Housing First en España. HOGAR SÍ y Provivienda. Disponible en: https://solucionesalsinhogarismo.org/wp-content/uploads/2022/12/Housing_first_informeejecutivo_ESP.pdf?utm_source=chatgpt.com

Pérez Ruiz, P., Palomera Zaidel, J., & Ill Raga, M. (2024). De propietarios a inquilinos: Informe sobre la creciente desigualdad en el acceso a la propiedad. IDRA. Disponible en: https://idrabcn.com/es/wp-content/uploads/sites/2/2024/10/propietarios-a-inquilinos_IDRA_2024.pdf

Pleace, N. (2016). Housing First Guide Europe. Bruselas: FEANTSA.

Pleace, N., Baptista, I., Benjaminsen, L. y Busch-Geertsema, V. (2019). State of Housing First in Europe. FEANTSA & Housing First Europe Hub

Rankin, J. (2025), EU to regulate short-term rentals in plan to tackle affordable homes shortage, The Guardian. Disponible en: https://www.theguardian.com/world/2025/dec/16/eu-to-regulate-short-term-rentals-in-plan-to-tackle-affordable-homes-shortage

Ribotta, S. (2024). Estudio sobre los procesos de desinstitucionalización y transición hacia modelos de apoyo personalizados y comunitarios. Proyecto EDI. Disponible en: https://estudiodesinstitucionalizacion.gob.es/wp-content/uploads/2024/05/Presentacion-sinhogarismo-Silvina-Ribotta.pdf

Yahoo Noticias. (s. f.). Aumenta el número de personas sin hogar: cuál es la situación actual. Disponible en: https://es-us.noticias.yahoo.com/aumenta-n%C3%BAmero-personas-hogar-cu%C3%A1l-163128261.html

Riesco Pérez, S. (2025) El número de personas sin hogar atendidas aumenta un 55% y una de cada cuatro son mujeres. RTVE Noticias. Disponible en: https://www.rtve.es/noticias/20250926/numero-personas-sin-hogar-atendidas-crece-55-cuarta-parte-mujeres/16745517.shtml

Riesco Pérez, S. (2025). El número de personas sin hogar atendidas crece un 55%; una cuarta parte son mujeres. RTVE Noticias. Disponible en: https://www.rtve.es/noticias/20250926/numero-personas-sin-hogar-atendidas-crece-55-cuarta-parte-mujeres/16745517.shtml

Salvador, S., Budian R., (2024). La realidad invisible de las mujeres sin hogar. Esade. https://www.esade.edu/es/articulos/la-realidad-invisible-de-las-mujeres-sin-hogar

Sarrión, S. (2026). El número de mujeres sin hogar crece: son invisibles y están expuestas a la violencia. El Salto. https://www.elsaltodiario.com/granada/numero-mujeres-hogar-crece-son-invisibles-expuestas-violencia

Rojas Morales, R. M. (2024).Finland's “Housing First” Policy successfully tackles long-term homelessness (2008–ongoing). Inequality Solutions portal. Disponible en: https://www.sdg16.plus/policies/housing-first-policy-finland/

The Lancet Public Health. (2023). Homelessness in Europe: time to act. The Lancet Public Health, 8(12). Disponible en: https://www.thelancet.com/journals/lanpub/article/PIIS2468-2667(23)00224-4/fulltext

United Nations Human Rights Council. (2015). Special Rapporteur on adequate housing as a component of the right to an adequate standard of living, and on the right to non-discrimination in this context. United Nations Human Rights.

Whittle H. (2024). Alemania: niñas y mujeres jóvenes sin hogar.Deutsche Welle, Disponible en: https://www.dw.com/es/alemania-ni%C3%B1as-y-mujeres-j%C3%B3venes-corren-m%C3%A1s-riesgo-de-quedar-sin-vivienda/a-70214769

Riesco Pérez, S. (2025) El número de personas sin hogar atendidas aumenta un 55% y una de cada cuatro son mujeres. RTVE Noticias. Disponible en: https://www.rtve.es/noticias/20250926/numero-personas-sin-hogar-atendidas-crece-55-cuarta-parte-mujeres/16745517.shtml

Riesco Pérez, S. (2025). El número de personas sin hogar atendidas crece un 55%; una cuarta parte son mujeres. RTVE Noticias. Disponible en: https://www.rtve.es/noticias/20250926/numero-personas-sin-hogar-atendidas-crece-55-cuarta-parte-mujeres/16745517.shtml

Salvador, S., Budian R., (2024). La realidad invisible de las mujeres sin hogar. Esade. https://www.esade.edu/es/articulos/la-realidad-invisible-de-las-mujeres-sin-hogar

Sarrión, S. (2026). El número de mujeres sin hogar crece: son invisibles y están expuestas a la violencia. El Salto. https://www.elsaltodiario.com/granada/numero-mujeres-hogar-crece-son-invisibles-expuestas-violencia

Rojas Morales, R. M. (2024).Finland's “Housing First” Policy successfully tackles long-term homelessness (2008–ongoing). Inequality Solutions portal. Disponible en: https://www.sdg16.plus/policies/housing-first-policy-finland/

The Lancet Public Health. (2023). Homelessness in Europe: time to act. The Lancet Public Health, 8(12). Disponible en: https://www.thelancet.com/journals/lanpub/article/PIIS2468-2667(23)00224-4/fulltext

United Nations Human Rights Council. (2015). Special Rapporteur on adequate housing as a component of the right to an adequate standard of living, and on the right to non-discrimination in this context. United Nations Human Rights.

Whittle H. (2024). Alemania: niñas y mujeres jóvenes sin hogar.Deutsche Welle, Disponible en: https://www.dw.com/es/alemania-ni%C3%B1as-y-mujeres-j%C3%B3venes-corren-m%C3%A1s-riesgo-de-quedar-sin-vivienda/a-70214769